

INTELIGENCIA EMOCIONAL: 10 EMOCIONES BÁSICAS.
TRABAJO FINAL DE GRADO.

CANDELARIA HIDALGO MORENO



Grado en Educación Infantil, 4º curso.

Año Académico: 2019-2020

Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de
Sevilla.

Tutora: Pilar Ridaó Ramírez

Departamento: Psicología Evolutiva y de la Educación.

Resumen.

En el presente trabajo final de grado, se lleva a cabo una propuesta didáctica basada en el desarrollo de la Inteligencia Emocional, las emociones básicas y la implementación de esta corriente pedagógica en un aula de Educación Infantil. Esta propuesta pretende que el alumnado del último curso de esta etapa identifique, exprese y comprenda las diez emociones consideradas como básicas en la clasificación de Roberto Aguado: miedo, alegría, tristeza, enfado, asco, curiosidad, admiración, sorpresa, culpa y seguridad (Aguado, 2018).

Asimismo, este trabajo intenta promover la reflexión sobre la necesidad de desarrollar la Inteligencia Emocional en escolares de Educación Infantil.

Palabras clave: Inteligencia, inteligencias múltiples, inteligencia emocional, emoción, educación emocional y educación infantil.

Abstract.

In this final degree Project, a didactic proposal was carried out based on the development of Emotional Intelligence, basic emotions and the implementation of this pedagogical tendency in an Early Childhood education classroom. This proposal aims for 5-6 years old students to identify, express and understand the ten basic emotions of Roberto Aguado's classification: fear, joy, sadness, anger, disgust, curiosity, admiration, surprise, guilt and security (Aguado, 2018).

Furthermore, this project tries to promote the reflexion about the need for the development of Emotional Intelligence in Early Childhood education.

Keywords: Intelligence, multiple intelligences, emotional intelligence, emotion, emotional education y Early Childhood education.

Índice:

1. Introducción/ justificación	1
2. Marco Teórico	2
2.1. Evolución de la concepción de inteligencia.....	2
2.2. Teoría de las Inteligencias Múltiples.....	5
2.3. Inteligencia Emocional.....	9
2.3.1. Inteligencia Emocional y desarrollo infantil.....	14
2.3.2. Inteligencia Emocional y el contexto familiar.....	16
2.3.3. Inteligencia Emocional y el contexto escolar.....	19
2.3.3.1. Educación emocional y emocionante: Diez emociones básicas.....	22
2.3.3.2. Formación del docente.....	27
2.3.3.3. Programas de intervención en educación infantil.....	31
3. Objetivos	34
3.1. Objetivo general.....	34
3.2. Objetivos específicos.....	35
4. Metodología	35
4.1. Procedimientos de búsqueda bibliográficas.....	35
4.2. Fases de elaboración.....	35
4.3. Contexto del programa de intervención.....	36
4.4. Destinatarios.....	37
4.5. Pautas para el diseño de un programa de intervención e instrumento de evaluación previa.....	37
5. Desarrollo de la propuesta	39
5.1. Temporalización.....	39
5.2. Objetivos.....	40
5.2.1. Objetivos generales.....	40
5.2.3. Objetivos de área.....	40
5.2.2. Objetivos didácticos.....	41
5.3. Contenidos.....	42

5.3.1. Contenidos didácticos.....	42
5.3.2. Relación entre los contenidos didácticos y los curriculares.....	43
5.4. Metodología.....	45
5.5. Actividades.....	47
5.6. Evaluación.....	49
5.6.1. Evaluación al alumnado.....	49
5.6.2. Evaluación docente.....	52
6. Conclusiones.....	55
7. Referencias bibliográficas.....	59
ANEXO 1.....	62
Anexo 1A.....	112

1. Justificación.

En el presente Trabajo de Fin de Grado se propone una unidad didáctica para desarrollar y promover la Inteligencia Emocional en escolares pertenecientes al último año de la etapa de Educación Infantil.

La Inteligencia Emocional, es algo que ha ido cobrando más importancia en los últimos años, este término salió a la luz a principios de los años 90, con Salovey y Mayer, aunque no fue hasta años después, cuando Goleman acuñó este concepto como inteligencia emocional, que a grandes rasgos se define según Salovey y Mayer (1990) como: “La capacidad de controlar los sentimientos y emociones propias así como los de los demás, para discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones” (p.189). Tras esto, autores como Goleman iniciaron estudios acerca de este tema y cada vez existen investigaciones más avanzadas sobre esta inteligencia.

Hoy en día, es considerada por expertos como una de las áreas más importantes para tratar en la educación, puesto que se entiende como una de las claves necesarias para que se produzca un desarrollo vital adecuado. En estos últimos años, el estudio de la inteligencia emocional se ha hecho fundamental para combatir la escasa interacción social que existe. La incorporación de nuevos elementos como las redes sociales a nuestras vidas suponen un reto para las relaciones humanas tradicionales, si bien es cierto han aumentado las comunicaciones, pero la calidad de estas no es quizás la más adecuada, esto hace que sea necesario incidir en el trabajo de esta inteligencia tanto en la escuela como en las familias, desde pequeños, siendo esta la única manera de mejorar el conocimiento de nosotros mismos, para entender qué nos ocurre emocionalmente, lo cual influye positivamente en el resto de ámbitos tanto personales como externos. De esta manera, se formarán personas con autoconciencia, autocontrol, empatía,

y otras destrezas que ayudan a adquirir las habilidades sociales adecuadas para relacionarse en el mundo en el que vivimos.

Con este trabajo se pretende profundizar más en la educación basada en la Inteligencia Emocional, para así demostrar cuan necesaria es para el desarrollo humano, así como, la importancia de trabajarlo desde edades muy tempranas hasta el final de su experiencia educativa, como un proceso que va adquiriendo mayor complejidad con el paso del tiempo, en el que en un principio el adulto actúe como guía de enseñanza para los más pequeños, otorgándoles destrezas y habilidades para que en un futuro puedan trabajarlos ellos solos.

2. Marco teórico.

2.1. Evolución de la concepción de inteligencia.

Inteligencia es una palabra de origen latino, *intelligentia*, que deriva en *inteligere*, compuesta por *intus* (“entre”) y *legere* (“escoger”). Es decir, etimológicamente significa “saber elegir”. Por lo tanto, alguien inteligente es aquel que sabe escoger entre todas las posibilidades, la más adecuada para resolver un problema. Este es un término que siempre trae controversias a la hora de definirse, aunque según la RAE, la inteligencia es “la capacidad para entender, comprender o resolver problemas”. Se entiende, que es un concepto global que describe una facultad de la mente, está relacionada con habilidades como el aprendizaje, el entendimiento, la planificación, el pensamiento abstracto, y la comunicación, y que se encuentra ligada a otras funciones mentales como la percepción y la memoria. A lo largo de la historia se han ido desarrollando diferentes teorías sobre el constructo de inteligencia. En un principio existían creencias sociales que afirmaban que el cerebro residía en el alma, aunque no fue hasta el siglo XIX cuando se empezó a investigar sobre esta.

La primera persona que se atrevió a tratar este tema fue Broca (1824-1880), este investigador médico fue el primero en estudiar el cerebro, en medir el cráneo humano y sus

características, asimismo descubrió la localización del área del lenguaje en el cerebro (Área de Broca). Tras esto comenzaron investigaciones sobre la inteligencia y el cerebro humano, fue el caso de Galton (1822-1911) un investigador dedicado al estudio sistemático de las diferencias individuales en la capacidad mental, pretendía demostrar que las diferencias personales radicaban en procesos básicos, provocando diferencias en la capacidad mental. Este estaba interesado por los factores que creaban estas diferencias en la gente, e influenciado por la idea de evolución de Darwin realizó varios estudios para demostrar que estas eran innatas y procedían de la herencia (Molero, Saiz y Esteban, 1998). Es decir, que la capacidad mental se heredaba de tus progenitores, en el caso de tener padres con una capacidad mental más desarrollada, el hijo/a también nacería con ella y, al contrario.

A finales del siglo XIX, concretamente en 1890 Cattell desarrolló una serie de pruebas mentales para convertir la psicología en una ciencia aplicada, además definió 16 factores o rasgos fundamentales los cuales afirmaba, que subyacían a la personalidad humana. Este estudio se puede entender como precursor de la medición de la inteligencia. Aunque no fue hasta principios del siglo XX cuando Binet (1857-1911) habla de la medición de la inteligencia cuyos efectos sobre la educación son inestimables (Molero, Saiz y Esteban, 1998, p.13). En 1905, el psicólogo, realizó el primer test de inteligencia, para diferenciar entre alumnos que pudieran seguir una educación ordinaria, de aquellos que requirieran una educación especial. Binet, en su investigación, observó que los procesos básicos de los que hablaba Galton, como el tiempo de respuesta y la agudeza sensorial, no estaban relacionados con el éxito escolar, por lo que basó su estudio en las inteligencias superiores del ser humano. Más tarde, en colaboración con Théodore Simon tendrá una gran aceptación y difusión, en cuanto a la medición de la inteligencia con su prueba, siendo la base para el desarrollo de los sucesivos test de inteligencia. El test fue adaptado, y posteriormente traducido a otros idiomas, como el inglés, con el paso del tiempo se fue sometiendo a continuas modificaciones, para quedarse como

instrumento de medición del cociente intelectual, (CI en forma abreviada, del alemán *Intelligenz-Quotient*, IQ) término acuñado por Stern, en 1912. Aunque no fue hasta 1916 cuando con la modificación que se realizó en la Universidad de Stanford, empezó a difundirse, con el nombre de test Stanford-Binet (Molero, Saiz y Esteban, 1998).

El trabajo de Binet desató la polémica entre una multitud de investigadores, sobre si el rendimiento en inteligencia dependía de un único factor general (factor G), teoría respaldada por investigadores llamados monistas, o de muchos pequeños factores específicos (factores S), lo cual era defendido por aquellos nombrados pluralistas (Salmerón, 2002).

En primera instancia, encontramos la interpretación de Spearman (1863-1945), este psicólogo inglés, afirmaba que los factores específicos no tenían significación para medir la inteligencia, basándose exclusivamente en el factor G, siendo interpretación que sustenta las más de 70 pruebas de CI en circulación (ej. Stanford-Binet Intelligence Scales Fifth Edition, 2003; Wechster Adult Intelligence Scales Third Edition, 2008) (Salmerón, 2002).

En contraposición, Thurstone (1887-1955) aplicó el análisis factorial al estudio de la inteligencia, y redistribuyó el conjunto del factor G y S, convirtiéndolos en factores o aptitudes independientes, de las que extrajo siete habilidades mentales primarias (comprensión verbal, fluidez verbal, capacidad para el cálculo, rapidez perceptiva, representación espacial, memoria y razonamiento inductivo), esto puede considerarse, como un antecedente a la teoría de las Inteligencias múltiples de Gardner (1983). De esta manera, según Carroll (1993); Horn y Noll (1994), los autores pluralistas, entienden que el término inteligencia se refiere no solo al factor general, sino también a varias organizaciones de amplias capacidades y factores específicos primarios más reducidos (Citado en Salmerón, 2002, p.102).

Más tarde Eysenck, revisando la teoría de Thurstone, llegó a la conclusión de que se podían reorganizar matemáticamente los factores alrededor de un posible factor G de Spearman

y otros factores específicos (aptitudes) muy parecidos a los que planteaba Thurstone (Salmerón, 2002).

Autores posteriores, pretenden seguir en el estudio sobre el concepto de inteligencia y su medición, ya sean monistas o pluralista; con teorías del aprendizaje, procesamiento de la información, etc., pero años más tarde y tras multitud de estudios, aún sigue abierto el constructo de inteligencia, puesto que las investigaciones se han enfocado más en cómo medirla, que en definirla.

2.2. Teoría de las Inteligencias Múltiples.

La Teoría de las Inteligencias Múltiples, fue desarrollada por Howard Gardner, a principios de la década de los 80. Esta teoría se basa en una concepción pluralista de la inteligencia, este neuropsicólogo, se percató de que todas las pruebas que había en torno a la inteligencia, se centraba en la lógico-matemática, lingüística, y en escasas ocasiones se mencionaba algo sobre la inteligencia espacial. Fruto de la observación, Gardner pudo apreciar que había individuos que destacaban en otros ámbitos, como por ejemplo el deporte, el ajedrez, relaciones sociales, la música, etc., llegando a la conclusión de que los seres humanos tienen un número relativo de capacidades intelectuales autónomas, llamadas inteligencias múltiples (Gardner, 1987).

Este autor habla de 8 inteligencias: lógico-matemática, lingüística, espacial, kinestésica, musical, naturalista, interpersonal, Intrapersonal. Considera que todos los seres humanos poseen todos los tipos de inteligencias, sin embargo, desarrollan de manera más amplia solo algunas. Estas son independientes las unas de las otras, y aunque se combinan de manera adaptativa, no se influyen entre ellas. Por otro lado, Gardner destaca, que no hay una inteligencia más importante que otra, todas son necesarias para diferentes circunstancias de la vida, aunque el sistema educativo ponga en relevancia la lógico-matemática y la lingüística. Sin

embargo, probablemente estas inteligencias no sean las más útiles en la vida de todos los alumnos/as del sistema escolar, nos encontraremos con futuros músicos, biólogos, psicólogos, etc. que necesiten potenciar otras inteligencias (Gardner, 1987).

Por ello, una labor fundamental del docente es identificar todas las inteligencias y potenciarlas en su alumnado, dependiendo de las características y necesidades de los mismos.

De esta manera, Gardner (1987) llega a la conclusión de que esta teoría tiene una doble importancia:

En primer lugar, se amplía la concepción de inteligencia, afirmándose que no solo es importante la inteligencia que conocemos como académica.

Y, por otro lado, se define la inteligencia como una capacidad, es decir, no es una característica biológica con la que nacemos de manera innata y que se convierte en inamovible, sino que esta es una destreza que se puede desarrollar. Esto no implica que Gardner niegue el componente genético, es cierto que todos nacemos con unas potencialidades genéticas, pero estas pueden mejorar o disminuir, según diferentes factores (p.2).

Nuestro sistema educativo está configurado para resaltar o favorecer a aquellos que destacan en inteligencia lógico-matemática o lingüística, pero esto no es suficiente para desenvolverse en la vida, para esto es necesario desarrollar otros tipos de inteligencias. De esta manera Howard Gardner identifica otros tipos de inteligencias, además de estas dos mencionadas:

- Inteligencia Lógica-matemática. Es la inteligencia que tienen los científicos. Es el tipo de inteligencia que se identifica en nuestra cultura como fundamental y prácticamente único tipo que se resalta y trabaja en la educación. Esta se corresponde con el modo de pensamiento del hemisferio lógico.

- Inteligencia Lingüística, aquella que tiene más presencia en escritores, los poetas, los buenos redactores, etc. Aquí se utilizan ambos hemisferios.
- Inteligencia Espacial, esta se identifica en personas que tienen la capacidad de formar un modelo mental del mundo en tres dimensiones, es la inteligencia que tienen los marineros, los ingenieros, los cirujanos, los escultores, los arquitectos, o los decoradores.
- Inteligencia Musical es, naturalmente la de los cantantes, compositores, músicos, bailarines, etc.
- Inteligencia Corporal-kinestésica, o la capacidad de utilizar el propio cuerpo para realizar actividades o resolver problemas. Esta se puede observar con claridad en personas que se dediquen al deporte, cirujanos, bailarines, etc.
- Inteligencia Intrapersonal, es aquella que nos permite entendernos a nosotros mismos, aquí hablamos de seres humanos que se conocen bastante a sí mismos.
- Inteligencia Interpersonal, nos permite entender a los demás. Es la que demuestran en profesores, terapeutas, etc.
- Inteligencia Naturalista, es la que utilizamos cuando observamos y estudiamos la naturaleza, nos encontramos con personas que tienen una cierta sensibilidad para entender y relacionarse con la naturaleza. La podemos encontrar en los biólogos (Gardner, 1987).

Para este autor, el hecho de que las inteligencias se desarrollen o no dependen de tres factores fundamentales:

- Dotación biológica: incluye los factores genéticos o hereditarios y las lesiones que el cerebro haya podido sufrir antes, durante o después del nacimiento.

- Historia de vida personal: comprende las experiencias vividas con el entorno que les rodea: padres, docentes, iguales, o cualquier otra persona que influya en el nivel de desarrollo de las inteligencias, provocando un crecimiento o manteniendo un bajo nivel de desarrollo.

- Antecedente cultural e histórico: hace referencia a la época y el lugar donde el individuo nació y se crió, y la naturaleza y estado de los desarrollos culturales o históricos en diferentes dominios (Gardner, 1987).

Asimismo, también destaca la existencia de activadores o desactivadores, los cuales son procesos clave en el desarrollo de estas inteligencias:

- Experiencias cristalizantes: son hechos que ocurren durante los primeros años de edad, aunque no se descarta que puedan producirse en cualquier momento de la vida. Estos son circunstancias esenciales que inician el desarrollo de los talentos y las habilidades de un individuo.

- Experiencias paralizantes: en oposición a las anteriores, estas experiencias evitan el desarrollo de las inteligencias. Suelen estar relacionadas con la vergüenza, miedo, culpa, ira y otras emociones que impiden a nuestras inteligencias crecer y mejorarse (Gardner, 1987).

Por último, se señalan otros factores procedentes del medio que de igual manera promueven o retardan el desarrollo de las inteligencias:

- Acceso a recursos o mentores.

- Factores históricos-culturales.

- Factores geográficos.

- Factores familiares.

De los ocho tipos de inteligencias de los que habla Gardner, dos de ellas se refieren a la gestión y comprensión de las emociones: la inteligencia Intrapersonal y la Interpersonal. Ambas, según Daniel Goleman, psicólogo estadounidense, conforman la inteligencia emocional y juntas determinan la capacidad de dirigir nuestra propia vida de manera satisfactoria.

2.3. Inteligencia Emocional.

Para hablar de Inteligencia emocional (en forma abreviada IE), primero debemos definir el término emoción: “sentimiento y pensamientos, los estados biológicos, los estados psicológicos, y los tipos de tendencias a la acción que lo caracterizan. Existen centenares de emociones y muchísimas mezclas, variaciones, mutaciones y matices diferentes entre todas ellas” (Goleman, 1996, p.432). Siendo las propuestas como emociones primarias, según Daniel Goleman: ira, tristeza, miedo, alegría, amor, sorpresa, aversión y vergüenza (Goleman, 1996, pp.432-433).

El término inteligencia emocional fue acuñado en 1990 por los psicólogos John Mayer y Peter Salovey, estos la definieron como: “un subconjunto de la inteligencia social que comprende la capacidad de controlar los sentimientos y emociones propias, así como los de los demás, de discriminar entre ellos y utilizar esta información para guiar nuestro pensamiento y nuestras acciones” (Salovey y Mayer, 1990, p.189). Sin embargo, no fue hasta 1995 cuando adquirió una mayor repercusión, al publicar Daniel Goleman su libro sobre la inteligencia emocional, este psicólogo y periodista del New York Times, definió este concepto como la capacidad humana de sentir, entender, controlar y modificar estados emocionales en uno mismo y en lo demás. No significa ahogar las emociones, sino dirigirlas y equilibrarlas (Goleman, 1996, p.10).

Hasta el momento, nos encontramos con tres modelos principales de la IE, cada uno con una perspectiva diferente. El modelo de Salovey y Mayer que se basa en un modelo tradicional de inteligencia emocional, conformado por el trabajo original sobre el CI, y que se opone al uso del término cociente emocional (en forma abreviada CE) como sinónimo de inteligencia emocional, ya que puede llevar a la confusión de pensar que existe un test exhaustivo para medir las emociones. El estudio de Goleman, centrado en el desempeño del mundo laboral y liderazgo organizativo, relacionando la teoría de la inteligencia emocional, con estudios empresariales. Y, por último, el modelo de Rauven, basado en una investigación propia acerca del bienestar. Aunque en este caso, nos centraremos en los dos primeros estudios.

Observando el modelo de Goleman podemos encontrar que este psicólogo estadounidense aseguraba que el CI no era solo un dato genético e inamovible, refutando teorías como la de Galton, sino que podía ser modificado por las experiencias vitales, para aquellos que no piensan como él, este autor les plantea una pregunta: ¿Cuáles son los factores influyentes en el hecho de que personas con un alto CI, no sean capaces de saber cómo actuar, mientras otras con un índice bajo o normal, lo hacen realmente bien? El psicólogo en su tesis afirma que la diferencia radica en las habilidades a las que llamamos inteligencia emocional, destacando el autocontrol, el entusiasmo, la perseverancia y la auto-motivación. Todas estas herramientas se pueden enseñar, y por consiguiente pueden mejorar y desarrollar las capacidades genéticas con las que haya nacido cada persona (Goleman, 1996, p.74).

Asimismo, este autor, habla de la existencia de dos mentes, la racional y la sentimental, ambas interactúan conformando nuestra vida mental. La primera es aquella en la que somos más conscientes, más reflexivos y pensativos. Sin embargo, en la segunda, somos más impulsivos, más poderosos y rápidos, los pensamientos que pasan por esta mente llevan consigo una sensación de certeza. Además, según Paul Ekman (s.f.) esta tiene también un papel

adaptativo: movilizarnos ante cuestiones urgentes, sin perder el tiempo para reflexionar nuestras respuestas (Citado por Goleman, 1996, p.437).

La relación entre estas dos mentes, se asemeja a la que se hace de manera popular entre cabeza y corazón. Ambas actúan en estrecha colaboración, la mente emocional modifica y mejora las actitudes de la mente racional, siendo esta la que controla y a veces censura la impulsividad de la primera, de esta manera se consigue un equilibrio adecuado para el desarrollo vital (Goleman, 1996).

Goleman, afirmaba que en los momentos cruciales son las emociones las que nos hacen afrontar situaciones difíciles. Las emociones han influido en la supervivencia de nuestra especie, tanto es así que han formado parte de nuestro sistema nervioso, en forma de tendencias innatas y automáticas. Y aunque se pretenda dar más valor a la parte racional de nuestro ser, es cierto, que cuando se trata de cuestiones emocionales, esta se ve sobrepasada (Goleman, 1996).

Por otro lado, Salovey y Mayer, en 1997 realizaron una modificación a la teoría de IE de Daniel Goleman, estos autores afirmaban que para que hubiese una definición completa y coherente, esta debía abarcar tanto cuestiones básicas, como aquellas más complejas (Mayer y Salovey, 1997). De esta manera, estos autores definen en cuatro competencias las ramas interrelacionadas que construían el modelo de inteligencia emocional:

1. Percepción y expresión emocional. Aquí encontramos la capacidad de identificar emociones en uno mismo, y en otros individuos, junto con la habilidad de expresar emociones de manera adecuada y en el lugar oportuno.

2. La emoción facilita el pensamiento. La atención, es dirigida por nuestras emociones, asimismo determinan la forma en la que nos enfrentamos a las adversidades, y cómo procesamos la información.

3. Conocimiento emocional. Nombrar e identificar de manera correcta las emociones, así como la asimilación del significado de emociones básicas y complejas, y cómo ocurre el paso de un estado emocional a otro.

4. Regulación de las emociones. Es la habilidad de estar dispuesto a sentir emociones positivas o negativas, incluso a reflexionar sobre estas, y reconocer la información que les acompaña, sin reprimir ni exagerar nada, incluyendo la regulación emocional de nosotros mismos y los individuos que nos rodean (García-Fernández y Giménez-Mas, 2010).

Estas cuatro competencias se podrían dividir a su vez en dos niveles jerárquicos. El nivel más sencillo recoge a las competencias de percibir y expresar, siendo el nivel más complejo el que engloba a la capacidad reflexiva y consciente de la emoción (Guil, Larrán, Gil-Oarte y Serrano, 2014).

Sin embargo, Goleman observó que muchos psicólogos habían coincidido con la teoría de Gardner, afirmando que el CI, influye y no de manera excesiva en habilidades lingüísticas o matemáticas, pero que no determina el camino que va a seguir el alumno, y tampoco el resultado de este tras su educación. De este modo, se ha determinado que la inteligencia es un asunto personal o emocional (Salovey y Sternberg). Salovey incluye las inteligencias personales de Gardner, organizándolas en cinco competencias, que Goleman a su vez, divide en dos grupos de aptitudes:

➤ Aptitudes personales:

1. El conocimiento de las propias emociones. El hecho de reconocer en el mismo momento que aparecen las emociones.

2. La capacidad de controlar las emociones. La autoconciencia es una habilidad que hace que poseamos un mayor control sobre nuestros sentimientos y emociones, adaptándonos además al momento adecuado.

3. La capacidad de motivarse a uno mismo. Para mantener habilidades como la atención, motivación y creatividad, es necesario que poseamos un gran control de nuestra vida emocional. De esta forma estaremos más capacitados para cumplir nuestros objetivos y obtener buenos resultados en cualquier ámbito de nuestra vida.

➤ Aptitudes sociales:

4. El reconocimiento de las emociones ajenas. Aquí ha de desarrollarse la capacidad de la empatía, la cual se asienta en la conciencia emocional, de esta manera podremos llegar a comprender como se sienten las personas de nuestro alrededor, poniéndonos en su lugar.

5. El control de las relaciones. Aquí se destaca la capacidad de relacionarnos adecuadamente con las emociones ajenas (Goleman, 1996, pp.89-90).

Con respecto a la última competencia “el control de las relaciones”, Goleman (1996) también desarrolló una teoría: “Las Artes Sociales”, éste afirma que para llegar a controlar las emociones de los demás, es necesario el desarrollo de dos capacidades: la empatía y el autocontrol. Estas habilidades hacen que se garantice la eficacia en las relaciones interpersonales, siendo la carencia de las mismas, las que ocasionen que incluso personas con un alto CI, fracasen en las relaciones con su entorno (pp.188-190).

Asimismo, un aspecto muy importante dentro de las artes sociales, o en definitiva las relaciones con el entorno, es la expresión emocional, este es un proceso que ayuda a mejorar las habilidades sociales. Dentro de este campo, se destaca la imitación como manera de expresión emocional. Es cierto que en cada relación se establece un intercambio de estados de ánimo, además emitimos señales emocionales que pueden afectar a la persona o personas con quien realizamos este intercambio. La imitación se produce en un proceso inconsciente en el que reproducen movimientos físicos, el tono de voz, gestos, etc. de la misma manera que lo hace la persona que tenemos en frente. También podemos hablar de la imitación cotidiana de

los sentimientos, según Ulf Dimberg (s.f.) es algo muy sutil, este descubrió que cuando vemos un rostro que inspira un estado de ánimo tendemos a imitarlo, propiciando una leve transformación de nuestro propio estado de ánimo, e incluso se cree que cuanto más estrecha es la relación de las personas en cuestión, más se sincronizan sus estados de ánimos (Citado en Goleman, 1996, p.194).

En definitiva, no todas las personas demuestran un alto grado de dominio en cada una de estas capacidades que engloba la Inteligencia Emocional. Se puede poseer una gran habilidad en el control de las propias emociones, y no saber reconocer emociones ajenas. Esto es algo que se encuentra dentro de nuestro desarrollo neurológico, aunque por suerte se ha demostrado que se puede mejorar con la educación.

2.3.1. Inteligencia Emocional y desarrollo infantil.

Aunque en estos últimos años la Inteligencia emocional es un concepto que ha ido adquiriendo mayor importancia y despertando un gran interés en la enseñanza, aun nos encontramos con un cierto vacío en lo que se refiere al desarrollo infantil. Esto se debe a que en su momento, Goleman, dirigió este estudio hacia el ámbito empresarial y no el educativo, no obstante se está demostrando la importancia que puede llegar a abarcar esta teoría en la educación, y sobre todo en las primeras etapas.

El tratamiento de las emociones desde edades tempranas es muy importante para que su desarrollo sea óptimo. En estas edades los sentimientos y emociones están presentes en todas sus actividades diarias, por lo que trabajar la inteligencia emocional provocará un mejor desarrollo psicosocial, mayor aprovechamiento de sus capacidades y la prevención de una serie de problemas relacionados con la gestión emocional.

Diversas investigaciones afirman que los niños y niñas más inteligentes emocionalmente presentan una mayor calidad en sus relaciones interpersonales, son personas

más prosociales y suelen presentar un mejor rendimiento académico. Del mismo modo, son mejores acogidas por personas de su alrededor, y crecerán con una autoestima más ajustada. El hecho de regular sus emociones de manera correcta hará que sus relaciones sean más placenteras y sepa ajustarse a nuevas situaciones de manera adecuada. Asimismo, María José Cabello (2011) afirma:

Las emociones tienen dos grandes ventajas para el desarrollo infantil:

- Apoyan a la memoria: cuando vivimos una situación que nos provoca una emoción especial se recuerda con precisión detalles.
- Detectan amenazas con rapidez, estas logran agudizar nuestros sentidos, y crean reacciones bioquímicas que nos mantienen alerta. Es el caso del asco o el miedo (pp.183-184).

Como estrategia principal para abordar el desarrollo de la IE en los más pequeños, es importante destacar las palabras de Boix (2007), este afirma que la emocionalidad de las personas que se encuentran dentro de un ámbito influye y se ve influenciada por las emociones del mismo, es decir, es una corriente bidireccional (p. 23). Pero, ¿dónde y cuándo comienza el desarrollo de habilidades relacionadas con la IE? Muchos autores coinciden en afirmar que empieza mucho antes del nacimiento, siendo la familia el primer contexto en el que estos se encuentran inmersos, además, este es un proceso que se debe hacer a través de la interacción entre progenitores e hijos.

Otro de los elementos que influyen en el desarrollo emocional de los niños y niñas es la escuela, y aunque esta no se ha centrado demasiado en dicha cuestión, es importante que se trabaje, sobre todo en concordancia con la familia, ya que ambos son los dos contextos que envuelven la vida de estos.

Para desarrollar la Inteligencia Emocional en los pequeños es necesario que los adultos que tengan como referencia también lo hagan, ya que estos sirven como modelos de actuación, y si los niños observan en sus referentes determinadas actuaciones en la que reconocen, entienden, regulan y expresan sus emociones será más fácil que asimilen este concepto (Kremenitzer y Miller, 2008). De esta manera, es importante haber investigado en este tema y aprender a gestionar tus emociones, para poder actuar como guía y ayuda para los más pequeños, convirtiéndose en un proceso que con el paso del tiempo lo puedan hacer ellos solos.

En definitiva, cabe afirmar que se hace fundamental desarrollar tanto aptitudes personales como sociales desde las primeras etapas, para que en el futuro se formen personas decididas, capacitadas para enfrentarse a todo tipo de situaciones, y mucho más hábiles con las emociones. Por este motivo, es necesario que este acto se denomine como inteligencia, “inteligencia emocional” ya que las emociones, como afirma Goleman, son las que nos hacen enfrentarnos a situaciones difíciles que se nos presenta a lo largo de nuestra vida, por lo que cuanto más dominio tengamos sobre estas, más fácil y placentera será nuestra existencia (Goleman, 1996).

2.3.2. Inteligencia Emocional y el contexto familiar.

Como se ha mencionado anteriormente, la implicación de la familia en la inteligencia y educación emocional de los niños y niñas es muy importante, puesto que la vida familiar es la primera escuela de aprendizaje emocional, según Goleman (1996) “es el crisol doméstico en el que aprendemos a sentirnos a nosotros mismos y cómo reaccionan los demás ante nuestros sentimientos” (p.296).

Para que se produzca este desarrollo emocional con éxito, no solo sirve lo que los padres hacen y dicen directamente a sus hijos, si no que se hace necesario que los progenitores tengan en cuenta que serán modelo de actuación para ellos, ya que todo lo que ocurre en la familia y

sobre todo la manera en la que tratan los progenitores a sus hijos provocan consecuencias muy profundas y duraderas en estos. Para comprobarlo, se han realizado diferentes estudios dirigidos por Carole Hooven y John Gottman, de la Universidad de Washington, en los que a través de un microanálisis se descubrió que las familias emocionalmente más maduras eran también más competentes. Asimismo, el estudio demostró que los tres estilos parentales emocionalmente más inadecuados eran los siguientes:

- *Ignorar completamente los sentimientos de sus hijos:* son familias que consideran que estos son problemas triviales, sin importancia, y que ignoran la forma de enseñar lecciones emocionales que puedan mejorar las competencias emocionales de sus hijos.
- *El estilo laissez-faire:* estos progenitores sí que tienen en cuenta las necesidades emocionales de sus hijos, aunque piensan que cualquier forma es la adecuada.
- *Menospreciar y no respetar los sentimientos de los niños:* son progenitores que suelen ser muy estrictos y duros con sus hijos, así como desaprobadores (Goleman, 1996, pp.296-298).

Sin embargo, hay otros modelos parentales que sí se preocupan del desarrollo y aprendizaje emocional de sus hijos, estos son conscientes de que tiene la función de enseñar a sus hijos competencias emocionales, se toman en serio las emociones de sus hijos, y les enseñan a plantear diferentes alternativas, para afrontar el proceso de desarrollo de la inteligencia emocional. Para ello, deben ser conocedores de que son un referente para sus hijos y como modelos adultos que son, tienen que estar formados en este tema, para ser una buena referencia para los más pequeños.

Como ya hemos mencionado anteriormente, educar emocionalmente implica desarrollar competencias emocionales, pero, ¿qué se entiende por competencias emocionales? Son un

conjunto de conocimientos, capacidades, habilidades y actitudes necesarias para comprender, expresar y regular de forma apropiada los fenómenos emocionales (Bisquerra, 2009, p.146).

El objetivo de desarrollar la inteligencia emocional en la familia es conseguir un hogar caracterizado por la armonía, paz y felicidad, para que esto ocurra todos los miembros de esta deben gozar de bienestar personal, condición necesaria para que las relaciones interpersonales dentro de este núcleo sean satisfactorias. Además, se pretende prepararles para su salida a un entorno más amplio, para ello es necesario que se traten de alcanzar competencias como: la conciencia emocional, regulación de sus propias emociones, el sentido de la responsabilidad, tolerancia, etc. Todo esto es fundamental que se trabaje en casa, puesto que la familia, aparte de ser el primer lugar de aprendizaje, como ya se ha mencionado, es normalmente donde los niños pasan más tiempo y donde observan más referentes.

Estudios como el de la Universidad de Washington, mencionado anteriormente, afirman que los hijos que son miembros de familias emocionalmente diestras, canalizan mejor sus emociones, tienen menos altibajos, se relacionan mejor su entorno, así como desarrollan menos problemas de conductas. Así pues, las ventajas de un modelo parental hábil en cuanto a emociones, son extraordinarias con lo que respecta al desarrollo de la IE, y la vida en general (Goleman, 1996).

Siendo entonces, la inteligencia emocional un aspecto tan importante para el desarrollo humano, Bisquerra afirma que debe iniciarse en la familia incluso antes del nacimiento, puesto que los progenitores deben adquirir un cierto grado de conciencia, van a traer una vida al mundo, y esto es un gesto de gran responsabilidad, donde ellos serán modelos de conductas para esta persona. Las relaciones con el bebé en sus primeros años son de gran importancia y cruciales para su desarrollo, puesto que estos son momentos en los que los niños se caracterizan

por una gran plasticidad y toda interacción le afecta tanto de manera positiva como negativa (Bisquerra, 2011).

Tras investigaciones se plantea la necesidad de programas de educación emocional para futuros padres y madres, que serán muy útiles ante situaciones estresantes o de gestión emocional, así se evitarán la aparición modelos parentales negativos como los que aparecen al principio de este apartado, desarrollando otros más adecuados para el desarrollo emocional (Bisquerra, 2011).

Finalmente, con el paso del tiempo los niños van creciendo y aparece una nueva institución de enseñanza para estos, la escuela, se amplía su entorno y se tienen que enfrentar a situaciones nuevas que en cualquiera de los casos no deja indiferente a ninguno. Es en este momento cuando la familia y la escuela deben unirse para trabajar de manera conjunta y aunar sus metodologías y enseñanzas, evitando que haya ciertas controversias que no benefician en absoluto a los niños. La escuela debe ser un espacio donde las familias tengan su lugar, a través de actividades, talleres, visitas, etc. y por otro lado se debe otorgar un espacio a la escuela dentro de casa. Se trata de que se trabaje la educación emocional en la escuela de manera formal, proporcionando el espacio familiar una actividad formativa complementaria.

2.3.3. Inteligencia Emocional y el contexto escolar.

Hasta hace relativamente poco no se le daba la importancia necesaria a las emociones en la escuela, ni siquiera en los documentos oficiales educativos. Se entendía como práctica docente el hecho de enfatizar en el proceso enseñanza-aprendizaje de modelos de conductas correctas o prácticas de acción, sin tener en cuenta el control y gestión de emociones tanto de los alumnos, como del propio profesorado.

El desarrollo de la inteligencia emocional en el aula es fundamental, debido a que el alumnado pasa mucho tiempo en este contexto, el cual se tiene que entender como un lugar de

aprendizaje y desarrollo de la inteligencia, no como se entendía años atrás, sino como una inteligencia holística, centrándose en las habilidades de cada alumno, y sobre todo en el conocimiento y regulación de las emociones, donde la escuela debe jugar un papel primordial.

Atrás debemos dejar corrientes educativas tradicionales, centradas en una clase magistral donde el maestro es el protagonista que enseña, y el alumno simplemente escucha y recuerda la lección. Esta enseñanza de las emociones depende más de la práctica y el entrenamiento, que de una comunicación verbal, de nada sirve decirle a los niños que son las emociones y como se trabajan, si ellos no lo practican día a día y se enfrentan a situaciones de simulación, para en el futuro tener las herramientas suficientes que les permitan superar vivencias reales.

En este contexto, siguiendo a García Torres (1983), cabe destacar algunas claves para ayudar al niño a que construya un concepto de sí mismo más favorable, en la escuela:

- Los docentes deben enseñara a su alumnado, poniéndose como modelos, estando seguros de sí mismos. Se trata de corregir la tendencia contraria, pues debido a las correcciones que los niños sufren durante su desarrollo suelen presentar una tendencia a la autocrítica.
- Hay que ayudar a los niños a ser realistas en sus objetivos y en la evaluación de sí mismos. Los objetivos inalcanzables originan sentimientos de incapacidad y la autoevaluación realista evita la tendencia a generalizar el fracaso que se da en algunos individuos a partir de limitaciones concretas e intrascendentes.
- Tratar de que el niño controle su propia conducta en lugar de depender constantemente de las situaciones y de las personas con las que se relaciona.
- Enseñar a los niños a alabar a los demás y a recibir alabanzas de los demás (Citado en Dueñas, 2002, p.91).

Para lograr esto, es conveniente utilizar técnicas de analogías, cuentos, rincones que tengan un espacio para las emociones, canciones, modelado, *role-playing* emocional, etc. Sobre todo, en las primeras etapas, es importante destacar el momento de la asamblea, según María José Cabello (2011) el cual se debe aprovechar para:

- Promover el intercambio de opiniones del grupo, donde los niños pueden expresarse libremente, escuchar y ser escuchados, dando lugar a nuevos aprendizajes, debates, etc.
- Establecer un espacio para favorecer hábitos de normas sociales, siendo habilidades necesarias para ello la empatía, el respeto y la tolerancia.
- Trabajar el desarrollo de la expresión y comprensión oral, aquí los niños podrán expresar a través del lenguaje cualquier aspecto que crean necesario, así como las emociones, por lo que se estará desarrollando la alfabetización emocional del alumnado.
- El docente también participará, así los niños lo podrán observar como modelo de actuación y este tendrá oportunidad de ponerse en el lugar de sus alumnos, entendiéndoles aún más (p. 181).

De esta manera los docentes materializan su influencia educativa, crean relaciones socio afectivas y dirigen el desarrollo emocional de su alumnado.

En definitiva, en la escuela se tiene que tener en cuenta que hay que desarrollar una correcta estimulación afectiva, establecer ambientes adecuados para que se estimulen capacidades socioemocionales y solución de conflictos interpersonales, así como la adquisición de habilidades empáticas (María José Cabello, 2011). Se entiende entonces, que la educación no puede ser un simple proceso centrado exclusivamente en el área cognitiva del alumno, sino que se deben tener en cuenta otras áreas igualmente importantes, como el físico, la parte social,

o como en este caso, el área emocional. Siendo todas competencias necesarias para que se produzca un desarrollo global de la persona.

A continuación, se abordará el concepto de educación emocional y emocionante entendidos como un método educativo necesario para el desarrollo adecuado del niño/a en la escuela, el cual formará al futuro adulto. De esta misma manera se destacarán las 10 emociones básicas que se deben trabajar en el aula, y sobre todo en los primeros años de vida, para crear una base sólida en el desarrollo de su inteligencia emocional. Por último, se hablará de la importancia de una formación docente en este ámbito, y cómo se debe desarrollar, asimismo se mencionarán algunos programas docentes

2.3.3.1. Educación emocional y emocionante: Diez emociones básicas.

Para hablar de educación emocional, es conveniente empezar mencionando a Rafael Bisquerra, catedrático de Orientación Psicopedagógica, este propone que la educación emocional es un concepto bastante complejo como para encerrarlo en una breve definición. Aunque se puede entender como un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo integral de la persona, con objeto de capacitarle para la vida. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social (Bisquerra, 2003, p.12). Además, añade que esta educación se propone para suplir las necesidades en el currículo académico que no están suficientemente bien atendidas.

Como se ha mencionado, el objetivo de la educación emocional es el desarrollo de competencias emocionales: conciencia y regulación emocional, autonomía emocional, competencias sociales y habilidades de vida y bienestar (Bisquerra, 2011, p.11).

A su vez, Bisquerra (2005), distingue entre las competencias emocionales dos grandes bloques:

a) Capacidades de autorreflexión (inteligencia Intrapersonal): identificar las propias emociones y regularlas de forma apropiada.

b) Habilidad de reconocer lo que los demás están pensando y sintiendo (inteligencia Interpersonal): habilidades sociales, empatía, captar la comunicación no verbal, etc. (p.23).

Es cierto que en las primeras etapas educativas, se trabajarán más las capacidades de autorreflexión, como es el caso de esta propuesta, puesto que para los más pequeños es más fácil reconocer emociones en sí mismos, que en los demás, aunque no se descarta iniciar el desarrollo de habilidades relacionadas con la inteligencia interpersonal.

Este proceso educativo debe iniciarse desde los primeros momentos de vida, acompañando a la persona a lo largo del ciclo vital. Por lo tanto, como se afirma a lo largo del trabajo, se debe iniciar en la familia, y luego trabajarlo en todas las etapas educativas por las que pase la persona.

Al hablar de educación emocional, es necesario identificar las emociones básicas, la mayoría de modelos recogen solo seis, aunque en este caso utilizaremos la clasificación de Roberto Aguado (2018), que reafirma Mar Romera, y que habla de la existencia de 10 emociones básicas:

1. Miedo: Aumenta el ritmo de la respiración, sangre hacia extremidades inferiores y el corazón, palidez en la cara, mirada fija, manos sobre la cara en señal de protección, etc. Esta emoción nos permite poner límites, tener prudencia y estar vivos. Debemos enseñar a los niños desde pequeños a romper el miedo con prudencia.
2. Enfado: Tensión muscular alta. Ritmo respiratorio alto. Respiración torácica agitada. Subida de sangre hacia la cabeza y extremidades superiores, asimismo aparece la sensación de calor en el cuerpo. Esta emoción aporta la energía

necesaria para enfrentarnos a determinadas situaciones, aunque es necesario aprender a regular esta energía.

3. Sorpresa: esta es una emoción “bisagra” la cual permite pasar de una emoción a otra. Es imprescindible provocar sensibilidad y permeabilidad en la totalidad de los sentidos de las personas. Por lo tanto, debemos educar a los más pequeños para que no pierdan el proceso de sorpresa.
4. Culpa: con esta podemos pasar a la plataforma de acción de la reparación. Debemos enseñar a los niños a reconocer la culpa. La clave está en entender el error como una oportunidad, es decir, actuar para el error, resiliencia y el fracaso.
5. Tristeza: es la única emoción en la que no hay actividad química, por lo tanto el cerebro tiene más dificultad para salir de esta emoción, por esto se produce una reducción del tono muscular, aumento frecuencia cardiaca y reducción del volumen sanguíneo.
6. Asco: esta emoción es necesaria para rechazar lo nocivo, y por consecuencia aprender a elegir. La plataforma de acción del asco es el rechazo o aversión. Esta es una emoción cerrada, cuando el cerebro entra en la emoción del asco, rechaza todo por más necesidad que exista, es por esto por lo que no es necesario entrenar esta emoción.
7. Curiosidad: se produce una atención máxima, y se activa de manera especial la musculatura de todo el cuerpo, leve tensión en hombros, abdomen y glúteos. Debemos provocar la curiosidad en los niños, para que aprendan a preguntar y preguntarse por las causas.
8. Admiración: es una emoción clave para el aprendizaje, según Mar Romera debemos realizar una actitud contemplativa del silencio. Además, no enseñamos

a los niños, sino que ellos “nos aprenden” a nosotros, debemos admirar para educar.

9. Seguridad: esta emoción debe estar presente en cualquier ser humano, hay que aprender, equivocarse, crecer y dar oportunidades, todo esto desde la seguridad.
10. Alegría: Ligera aceleración del ritmo cardíaco. Romera asegura que al menos cinco veces al día hay que reírse con ruido, hay que aprender a disfrutar del momento.

(Romera, 2018).

Muchos autores, dividen estas emociones en positivas y negativas, sin embargo, Mar Romera, docente y psicopedagoga, los contradice, afirma que no podemos clasificar de esta manera las emociones, ya que todas son necesarias, en este caso ella las clasifica en emociones oportunas o inoportunas. Debemos tener claro que las emociones son químicas, que son internas, intensas y cortas. Hay que vivir todas las plataformas emocionales, para así saber escoger la emoción adecuada, en el momento adecuado, y con la intensidad oportuna (Romera, 2018). Todo esto está recogido en el modelo educacional que plantea Romera, “Educar con 3 Cs: Capacidades, competencias y corazón”.

Este modelo implica capacidades potenciales de los niños y niñas, las competencias con acción en el siglo XXI y el corazón, basándose en la frase: “la emoción decide y la razón justifica”, no solo en el alumnado, sino también en el profesorado y toda la comunidad educativa. Por tanto, esto se debe dar en casa, en el colegio y en la ciudad. Necesitamos coraje, compromiso para la trascendencia y mucha calma. Implicando, además el cuerpo, la cabeza y el corazón para trascender al momento en el que estamos viviendo.

De esta manera, cabe destacar la primera “C”, capacidades, la neurociencia afirma que una buena estrategia educativa tiene mucho poder, es decir, no son tan importantes las

capacidades genéticas, sino cómo se trabajan estas, refutando así el modelo de Piaget, en el que se basan muchos aspectos de nuestro sistema educativo, y se les da cabida a teorías como la de Inteligencias Múltiples de Gardner, ya que esta da opciones para respetar la diversidad y buscar las fortalezas en aula. Asimismo, Sir Ken Robinson y Thomas Armstrong (s.f.) aseguran que los niños y niñas tienen capacidades ilimitadas, y que solo las limitan nuestras debilidades (Citado en Romera, 2018).

También es necesaria la segunda “C”, competencias, para desarrollarlas es necesario buscar una educación con la infancia y no una educación para la infancia, estas son acción dentro de las propias realidades, y Romera destaca tres fundamentales aplicadas a todas las dimensiones:

1. Autonomía: esto no se puede dar, debemos dejar que ellos hagan, ya que cada persona tiene que desarrollarla por sí misma. Es necesario lograr una autonomía moral para saber elegir.
2. Elegir: necesario para poder decidir y tener la habilidad de adaptarse al cambio, ya que según Bauman (2003) vivimos en una sociedad líquida (Citado en Romera, 2018).
3. Trabajo en equipo: cooperación necesaria e imprescindible para el tiempo en el que vivimos.

Por último, la tercera “C”, corazón, primero se decide con el corazón y luego se decide con la razón, esto se explica muy bien con esta cita: “educar la mente sin educar el corazón, no es educar en absoluto” (Aristóteles, s.f.).

Tras esto, nos ubicamos en la teoría de educación emocional realizada por esta psicopedagoga, Romera habla educación emocional y educación emocionante, haciendo una distinción entre ambas. Para ella la educación emocionante es la que se conoce como educación

afectiva, condición de cualquier docente que se precie, esta debe ejecutarse “por infusión”, es decir, desde que se empiezan las clases hasta que se terminan, en todo momento, puesto que es fundamental para proporcionarle el protagonismo necesario al alumnado.

Sin embargo, la educación emocional se basa en el afecto y el entrenamiento de todas las vivencias emocionales para generar las rutas neurológicas oportunas, para que cuando suceda de verdad, tengamos las habilidades necesarias para poder actuar de manera adecuada, es decir, vivenciar todas las emociones para entrenar nuestro cerebro y cuando algo suceda de verdad se tengan los mecanismos oportunos para poder responder, este proceso implica:

- Alfabetización emocional, donde se hace necesario reconocer y nombrar emociones.
- Conciencia emocional, identificar emociones y desarrollar el autocontrol.
- Socialización emocional, para identificar emociones en los demás y para ello debemos desarrollar empatía (Romera, 2018).

De esta manera, llegamos a la conclusión de que se debe educar desde la motivación, para desarrollar las emociones, sobre todo cuatro fundamentales para que ocurra el aprendizaje: curiosidad, admiración, seguridad y culpa, esta última como clave fundamental para el reconocimiento del error. Asimismo, hay que desarrollar las fortalezas, con intención de que ocurra un crecimiento personal exitoso y un modelado hacia la mejora de las debilidades, eligiendo la plataforma personal desde la que se piensa y actúa. En definitiva, enseñar desde el cerebro del que se aprende, puesto que solo se aprende aquello que se ama (Romera, 2019).

2.3.3.2. Formación del docente.

Como ya se ha mencionado en varias ocasiones a lo largo de este trabajo, el docente representa un referente fundamental en lo que se refiere a comportamientos, actitudes, emociones y sentimientos. Este debe tener cuatro requisitos imprescindibles según Mar Romera

(2018): formación, cultura, habilidades interpersonales y habilidades intrapersonales. El maestro de manera voluntaria o no, es un agente activo de desarrollo afectivo y debería hacer un uso consciente de estas habilidades en su trabajo, si este es un modelo emocional eficaz, se convertirá en una fuente de aprendizaje afectivo adecuado. Este es uno de los motivos fundamentales por lo que el docente debe estar formado en IE. Otro de los motivos, es que el hecho de poseer habilidades emocionales puede prevenir consecuencias negativas sobre los docentes, como el llamado Síndrome Burnout (síndrome por estrés laboral), este es un problema que afecta a muchos profesores, y cada vez aparecen más causas que lo provocan, según Valero (1997), estas causas se pueden dividir en tres grupos:

1. Factores que se sitúan en el contexto organizacional y social, como puede ser la escasez de recursos, presiones por parte del centro, etc.
2. Factores vinculados a la relación educativa, como por ejemplo escasez de disciplina en los alumnos, malas conductas, falta de límites en sus conductas, etc.
3. Factores personales e individuales relacionado con variables inherentes del profesorado que influyen en la vulnerabilidad al estrés docente.

Si bien es cierto que los dos primeros factores son externos al desarrollo emocional del docente, en el último influye bastante, tanto que tras estudios como el auto-informe *Trait Meta-Mood Scale (TMMS)*, se ha demostrado que aquellos docentes con una capacidad más elevada para reparar y discriminar sus estados emocionales lograron puntuaciones más elevadas en su realización personal. Es decir, aquellos que desarrollan una mayor capacidad para entender y regular sus emociones, se enfrentan a menos estrés profesional (Citado en Extremera y Fernández-Berrocal, 2004, p.5).

El docente debe formarse de manera sistémica para ser el mejor, y aquí encontramos cuatro elementos fundamentales: tener una formación psicopedagógica, además debe ser una persona interesada por la cultura, con habilidades interpersonales e intrapersonales. Para el primer requisito se han desarrollado algunos programas y cursos adicionales a la educación reglada proporcionada por la universidad, que si bien es cierto, esta ha aumentado la oferta de asignaturas relacionadas con el aprendizaje de emociones, pero aún sigue siendo escasa para lograr una buena formación docente en este ámbito. Por este motivo, el profesorado se ve obligado a acudir a cierta educación complementaria, en este caso cabe destacar el programa de Brackett et al. (2007) proponen un modelo sobre cómo implementar con éxito el aprendizaje socioemocional en Valley Stream (Nueva York). Aquí se llevan a cabo dos talleres dirigidos a docentes y personal de los centros educativos, en el primero se aprenden estrategias y técnicas para mejorar la conciencia emocional y aumentar las destrezas a la hora de trabajar habilidades emocionales, y en el segundo taller se trabaja con maestros para implementar un programa de aprendizaje socioemocional en el aula (Cabello, Ruiz-Aranda y Fernández-Berrocal, 2010).

En España también se han creado algunos programas para desarrollar competencias emocionales en docentes, en el caso de Guipúzcoa a través de políticas públicas, una iniciativa propuesta para todos los miembros que intervengan en el centro educativo, proporcionando a los docentes herramientas para implementar la inteligencia emocional en el aula. También, en Cataluña, el GROPE (Grup de Recerca en Orientació Psicopedagògica del Departament de Mètodes de Investigació i Diagnòstic en Educació (MIDE) de la Universitat de Barcelona), y más concretamente, Soldevila, Filella y Agulló (2007) diseñaron una intervención para la formación del profesorado en educación emocional realizado bajo la modalidad de asesoramiento y, en concreto, del modelo de consulta colaborativa. Por último, destacaremos el curso creado por el Laboratorio de Emociones de la Universidad de Málaga, este es un curso nos encontramos con diez sesiones, donde las ocho primeras trabajan el conocimiento y

desarrollo de las emociones, basándose en el modelo de Salovey y Mayer, tras realizar estas ocho sesiones, se cortará la asistencia presencial, para que los docentes que participan en el curso, lleven a cabo una propuesta personal en sus aulas, una vez implementada, se reanudará el curso de manera presencial y en las dos últimas sesiones cada docente explicara su propuesta, para poder ver los resultados (Cabello, Ruiz-Aranda y Fernández-Berrocal, 2010).

En lo que respecta a la segunda condición del docente, la cultura, es algo que debe estar presente en la vida de todo el mundo, pero en el caso del profesorado aún es más importante, es por eso que se hace necesario que el docente lea, le guste el cine, asista al teatro y conferencias que necesariamente no sean de educación, en definitiva, alguien que respete y se interese por sus orígenes. En cuanto a los dos últimos requisitos, el desarrollo de habilidades interpersonales e intrapersonales, ambas competencias son la base del modelo de inteligencia emocional que conocemos hoy día, por este motivo debe ser algo que posea y trabaje el profesorado, puesto que no se puede ser referente de alguien si uno mismo no aprende, siente, se sorprende, piensa y pregunta (Romera, 2018).

Para Mar Romera (2018) el rol de docente del siglo XXI no es enseñar, sino el de ser un personaje optimista que provoca la pregunta. Que además tiene que desarrollar:

- Invisibilidad: para estar siempre al lado del alumnado, sin ser visto, ya que el docente no es el protagonista, sino que lo es el alumnado, aunque este debe estar siempre ahí.
- Vida: la vida de un maestro/a pasa a otras vidas, tiene una trascendencia que se proyecta en otros que “te aprenden”.
- Poder: el docente debe dar la seguridad necesaria al alumnado y permitirles el error, tan necesario para el aprendizaje, proporcionándole la confianza de que

estará a su lado para ayudarles a arreglarlo, ya que debemos querer al alumnado por quienes son y no por lo que hacen.

Todo esto permitirá desarrollar un clima de curiosidad en el aula, donde lo importante sea preguntar y no contestar. Un clima de admiración como base para el amor, conociendo que solo se aprende aquello que se ama. Asimismo, la seguridad también debe estar presente, evitando el miedo a equivocarse y donde la evaluación entendida como calificación debe pasar a un segundo plano, teniendo claro que un niño/a que fracase, es un fracaso para la sociedad. Por último, un aula donde se respire alegría, transmitida por el entusiasmo de los alumnos por asistir al colegio.

En definitiva, se necesitan docentes cultos, pero también conocedores de los Derechos y Deberes del alumnado, respetuosos consigo mismos para así poder crear una dignidad personal y profesional, trabajando la trascendencia del ser humano desde la docencia y respetando la infancia.

Un docente con 7 sentidos, además de los cinco que ya conocemos (olfato, gusto, tacto, vista y oído), sentido del humor y sentido común, muy necesarios en el día a día de un aula. Un maestro/a ilusionado, sin miedo a equivocarse, que honra su trabajo y respeta a sus alumnos “rompiendo el tiempo” (Romera, 2019).

2.3.3.3. Programas de intervención en educación infantil.

En la actualidad, la inteligencia emocional al ser un tema que cada vez está adquiriendo más relevancia, nos encontramos con países que cuentan con programas educativos que tienen como objetivo desarrollar la dimensión social y emocional de su alumnado, mejorando así su inteligencia emocional. Este es el caso de la red “Consortium for the Advancement of Social and Emotional Learning” (CASEL), esta es una institución fundada con anterioridad a la publicación de Goleman (1995) cuyo objetivo es desarrollar la educación emocional y social

en el mundo, y que cuenta con más de 200 programas de educación emocional en los que participan 21 universidades norteamericanas (Sánchez Santamaría, 2010).

En España, todavía es difícil encontrar centros que introducen la educación emocional en sus programas educativos en la etapa infantil. No obstante, se vienen observando en este último tiempo avances en cuanto al tema en cuestión. Este es el caso de un programa desarrollado en el colegio La Salle Bonanova, situado en Barcelona, desde 1998 comenzó a implantar un programa de Educación Emocional, si bien es cierto que no lo implementaron en primera instancia en la etapa de infantil, poco a poco han ido adaptándolo a todas las etapas educativas que abarca el centro (Obiols, 2005).

Por otro lado, encontramos el caso de los colegios San Estanislao de Kostka (SEK), son una institución educativa privada sin vinculación a ningún grupo religioso, político o económico que también han introducido en sus aulas un programa de inteligencia emocional, gracias a la colaboración de la fundación “Redes para la Ciencia” y de la Universidad Camilo José Cela, además avalado científicamente por la Collaborative for Academic, Social and Emotional Learning (CASEL). De este modo, a partir del curso 2010-2011 llegaba tal programa a los seis colegios SEK que hay repartidos por España (Jiménez, 2015).

Además, encontramos otros programas, en España, de educación emocional enfocados a edades tempranas:

- Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS):

Su autora, M^l Inés Monjas Casares, presenta como objetivo promover la competencia social de los niños en situación de riesgo, principalmente rechazados, y alumnos con necesidades que aparentemente no presenten conductas sociales inapropiadas, pero que puedan beneficiarse para un mejor ajuste personal, propiciando a su vez, el desarrollo de habilidades sociales en estos. Se trabajan 30 habilidades sociales agrupadas en las siguientes áreas:

interacción social, hacer amigos/as, habilidades conversacionales, habilidades relacionadas con los sentimientos y opiniones, solución de problemas interpersonales, competencias para relacionarse con los adultos (De Andrés, 2005).

- Programas de reforzamiento en las habilidades sociales, autoestima y solución de problemas:

El autor, Antonio Vallés Arándiga, desarrolla un programa donde el niño aprende a convivir en sociedad, resolviendo sus propios problemas y aprendiendo habilidades sociales. Esto se conseguirá, enseñando a los alumnos habilidades como el dialogo, la empatía, el desarrollo de un autoconcepto, identificación de estados de ánimo y emociones, regulación de los mismo, etc. Todo esto se hará a través de técnicas de dinámica de grupos para escenificar o dramatizar algunas de las escenas-situaciones que se indican (De Andrés, 2005).

- Educación emocional. Programa para 3-6 años:

Los autores, Rafael Bisquerra y Élia López Cassá (GROP), crearon un modelo para desarrollar todos los ámbitos personales: cognitivo, físico-motor, psicológico, social y afectivo-emocional. Se pretende desarrollar conciencia y regulación emocional, autoestima y habilidades socio-emocionales, a través de actividades emocionales, ubicadas en cinco bloques y a su vez dentro de esos bloques seis tareas, todas relacionadas entre sí (De Andrés, 2005).

- Sentir y pensar. Programa de inteligencia emocional para niños y niñas de 3 a 5 años:

La autora, Begoña Ybarrola, pretende enseñar al alumnado a ser personas emocionalmente sanas, con una actitud positiva ante la vida, que sepan expresar y controlar sus sentimientos, personas con autonomía y capacidad para tomar decisiones correctas y tengan las herramientas necesarias para superar las dificultades y conflictos con los que se enfrenten a lo

largo de su vida. Asimismo, se pretende desarrollar conciencia y regulación emocional, autoestima y habilidades socio-emocionales, a través de actividades emocionales, ubicadas en cinco bloques y a su vez dentro de esos bloques seis tareas, todas relacionadas entre sí (De Andrés, 2005).

- S.Le.L.E: Siendo inteligentes con las emociones:

El autor, Antonio Vallés Arándiga, tiene la intención con este programa de enseñar a los alumnos habilidades emocionales que ayuden a estos a enfrentarse a situaciones que se produzcan en la vida diaria de los niños, tanto en el entorno escolar, como en la vida externa al centro. De esta manera se pretenden estimular que surja una seguridad propia en cada uno de los alumnos, que provoque mejores relaciones sociales, y por consiguiente una vida más feliz. Esto se trabajará a través de la expresión verbal, donde el alumnado con la ayuda del docente, expresará sus respuestas, verbalizarán situaciones, etc. para facilitarles la comprensión y expresión de las emociones (De Andrés, 2005).

En conclusión, se puede afirmar que a pesar de la poca presencia de la inteligencia emocional en los programas educativos de las escuelas españolas, cada vez van surgiendo más propuestas y modelos de actividades para trabajar este asunto, que tan importante se ha demostrado que es. A su vez, vemos que aumenta la curiosidad y preocupación de los docentes por las emociones, por lo que se prevé que en el futuro la inteligencia emocional cada vez tendrá más protagonismo en la educación.

3. Objetivos.

Los objetivos generales y específicos que se persiguen en este trabajo son los siguientes:

3.1. Objetivo general.

1. Conocer y explorar la importancia del desarrollo de todo tipo de inteligencias en la escuela, y más concretamente la inteligencia emocional.

3.2. Objetivos específicos.

2. Profundizar en el concepto de inteligencia emocional y educación del afecto.
3. Diseñar una unidad didáctica para desarrollar la inteligencia emocional en un aula en la etapa Educación Infantil de 5 años.
 - 3.1. Conseguir que el alumnado reconozca y sepa expresar las 10 emociones básicas que se trabajarán en la propuesta.
 - 3.2. Iniciar al alumnado en la comprensión y regulación de las 10 emociones básicas que se trabajarán en la propuesta.

4. Metodología.

4.1. Procedimientos de búsqueda bibliográficas.

En primer lugar, cabe destacar que las palabras claves han sido utilizadas para la búsqueda bibliográfica y dejando constancia de la metodología que se ha seguido para elaborar el Trabajo Final de Grado. Estas son: Inteligencia, inteligencias múltiples, inteligencia emocional, emoción, educación emocional, programas de educación emocional, formación docente y educación infantil. Por consiguiente, la búsqueda de datos ha sido realizada conforme a las palabras anteriores ya que estas engloban al tema que se pretende abordar en el presente trabajo.

La información citada ha sido seleccionada tras un riguroso periodo de búsqueda a través de fuentes tales como la biblioteca de la Facultad de Ciencias de la Educación de Sevilla, donde se han recuperado diversas referencias bibliográficas sobre el ámbito de la inteligencia emocional. Asimismo, se ha extraído información a través de conferencias online y presenciales, de personas con altos conocimientos sobre el tema a tratar; así como la consulta de diferentes documentos recogidos en bases de datos tales como Google Académico y Dialnet, los cuales me han permitido obtener una variedad de artículos científicos, estudios e investigaciones en relación con el tema elegido, la inteligencia emocional, y las 10 emociones básicas en la escuela.

4.2. Fases de elaboración.

Para la elaboración de este trabajo final de grado, se ha establecido una planificación previa para así organizar toda la intervención, ejecutándose siempre de manera continua, teniendo en cuenta dificultades que pudieran surgir.

En primera instancia, se ha intentado dar una justificación sobre las necesidades reales de llevar a cabo una propuesta de inteligencia emocional en la etapa de educación infantil, teniendo en cuenta los recursos disponibles, y las necesidades educativas del alumnado en estas edades.

En segundo lugar, se ha elaborado el marco teórico que apoya a la elaboración del programa en cuestión, en este apartado se ha investigado sobre la evolución del concepto de inteligencia, nuevas teorías como la de Gardner de inteligencias múltiples y la inteligencia emocional, siendo el tema principal del trabajo, y dentro de esta: la educación emocional, análisis de implicaciones de la inteligencia emocional en el contexto familiar y educativo, competencias emocionales, la formación del docente en esta competencia y programas de inteligencia emocional. Asimismo, se han fijado los objetivos generales y específicos de la intervención.

En una tercera fase, se ha indagado para encontrar una manera adecuada de implementar el programa educativo, así como la búsqueda y creación de objetivos y contenidos de área y didácticos, el desarrollo de una metodología acorde con la propuesta y el diseño de las actividades, estableciendo además, un cronograma realista para llevarlo a cabo en un aula de educación infantil de 5 años; finalizándose con el diseño de un sistema de evaluación concreto y adecuado a la propuesta.

Por último, se han plasmado una serie de conclusiones obtenidas tras la elaboración del proyecto.

4.3. Contexto del programa de intervención.

Este programa no está planteado para un centro concreto, sino más bien para cualquier centro en el que se imparta educación en la etapa de Educación Infantil. Por lo tanto, no es posible hacer un análisis exhaustivo del centro en el que se va a impartir, puesto que podrá ser cualquiera, con el propósito de que los alumnos aprendan sobre las emociones, su identificación, expresión y comprensión.

Estas clases de educación emocional se realizarán en el aula de referencia y lugares como el gimnasio o patios exteriores, con sesiones de diferente duración, según la actividad.

4.4. Destinatarios.

Los programas de educación emocional pueden abarcar todos los niveles de la educación, aunque en este caso, se centrará en el último año de la etapa de educación infantil, es decir, se trabajará con niños de entre 5 y 6 años.

Asimismo, todas las tareas que se llevarán a cabo en esta programación podrán adaptarse a las necesidades del grupo-clase con el que se trabaje, teniendo en cuenta las características y necesidades de todos y cada uno de los alumnos.

4.5. Pautas para el diseño de un programa de intervención e instrumento de evaluación previa.

El diseño del programa de intervención se ha basado en pautas de la educación emocional, para poder trabajar con el alumnado el desarrollo pleno de su inteligencia emocional, dando lugar a la identificación, expresión, y comprensión de sus emociones propias, y a su vez, respetando e iniciando el reconocimiento de emociones en los demás.

Para plantear la intervención se hace necesaria una evaluación previa, de esta manera podremos identificar el nivel de desarrollo emocional en el que se encuentra cada uno de los alumnos con los que se llevará a cabo la propuesta. Durante los primeros momentos, el instrumento principal será la observación directa del alumnado para así poder conocerlos mejor y valorar sus formas de reconocimiento, expresión y comprensión emocional. Tras esto, se procederá a preparar una escala de estimación de grado, esta nos ayudará a plasmar la calidad del hecho observado, en este caso la identificación, comprensión y expresión de las 10 emociones básicas: la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad.

Respecto a la extracción de las ideas previas de cada una de las emociones mencionadas, se realizará una entrevista grupal a los alumnos aprovechando la asamblea, donde tendrán que responder a estas tres preguntas, por cada emoción:

- ¿Qué emoción es? Aquí se nombrará una emoción y los niños tendrán que responder si saben lo que es o no.
- ¿Cuándo sentimos esta emoción? Tras la primera pregunta, el alumnado explicará si ha vivido alguna vez esa emoción, identificando el momento y cómo sucedió, o de lo contrario si no la ha vivido, si sabría identificar una situación en la que se pueda dar esta emoción.

- ¿Cómo expresaríamos la emoción? Los niños podrán expresar y gesticular con su cara o con actos dicha emoción.

Los criterios de evaluación para valorar las respuestas dadas por el alumnado serán:

Tabla 1.

Tabla de criterios de evaluación.

CRITERIO	SIGNIFICADO
1	El alumno no entiende las preguntas y por consiguiente responde de manera incorrecta a estas.
2	Se acerca a la respuesta, aunque con pequeños fallos. <ul style="list-style-type: none"> – En el caso de la identificación, nombra sentimientos o palabras cercanas a la respuesta real. (en vez de hablar de alegría, habla de felicidad). – En el caso de la comprensión, da respuestas reiterativas (estoy alegre, cuando siento alegría). – En el caso de la expresión se acerca a la respuesta aunque no se ve de forma clara.
3	Respuestas correctas.
4	Respuestas correctas y originales.
NS	No hay respuesta.

(Fuente: Elaboración propia).

Una vez identificados los criterios que se van a evaluar, se realizará una tabla de doble entrada, y se registrará la calidad de sus repuestas, por alumno y emoción en los tres ámbitos previamente elegidos: identificación, expresión y comprensión.

Tabla 2.

Rúbrica basada en una escala de estimación de grado como evaluación previa de las 10 emociones básicas.

Alumno/a:			
Fecha:			
EMOCIONES	IDENTIFICACIÓN	EXPRESIÓN	COMPRESIÓN
Miedo			

Alegría			
Tristeza			
Enfado			
Asco			
Curiosidad			
Admiración			
Sorpresa			
Culpa			
Seguridad			

(Fuente: Elaboración propia).

Además, aparte de este instrumento, se utilizará a lo largo de la experiencia un anecdotario de clase, en el que entre otras cosas se anotarán estas respuestas para así poder rellenar esta escala de estimación de grado.

5. Desarrollo de la propuesta.

5.1. Temporalización.

La siguiente propuesta didáctica está pensada para que se trabaje una emoción por semana, y de un modo transversal, a través de los diferentes proyectos que se trabajen en el aula o en cualquier situación espontánea que surja dentro de esta. Es decir, desarrollándose durante aproximadamente un trimestre. De un modo más concreto, se tendrá en cuenta el ajuste al ritmo temporal del grupo y el respeto a los ritmos individuales de cada alumno. La organización del tiempo será lo más natural posible, sin forzar el ritmo de la actividad. Asimismo, se tendrá presente en todas las organizaciones espacios específicos de tiempo dedicados al trabajo autónomo e individual, así como al trabajo en equipo.

Tabla 3.

Tabla de cronología de la propuesta didáctica.

ACTIVIDADES:	TEMPORALIZACIÓN:
Actividades de motivación.	Semana 1 (M y J)
Actividades sobre el miedo.	Semana 2 (L, M, J y V)
Actividades sobre la alegría.	Semana 3 (L, M, J y V)
Actividades sobre la tristeza.	Semana 4 (L, M, J y V)

Actividades sobre el enfado.	Semana 5 (L, M, J y V)
Actividades sobre el asco.	Semana 6 (L, M, J y V)
Actividades sobre la curiosidad.	Semana 7 (L, M, J y V)
Actividades sobre la admiración.	Semana 8 (L, M, J y V)
Actividades sobre la sorpresa.	Semana 9 (L, M, J y V)
Actividades sobre la culpa.	Semana 10 (L, M, J y V)
Actividades sobre la seguridad.	Semana 11 (L, M, J y V)
Actividades de conclusión.	Semana 12 (L, M, J y V)

(Fuente: Elaboración propia).

5.2. Objetivos.

5.2.1. Objetivos generales:

a) Construir su propia identidad e ir formándose una imagen positiva y ajustada de sí mismo, tomando gradualmente conciencia de sus emociones y sentimientos a través del conocimiento y valoración de las características propias, sus posibilidades y límites.

c) Establecer relaciones sociales satisfactorias en ámbitos cada vez más amplios, teniendo en cuenta las emociones, sentimientos y puntos de vista de los demás, así como adquirir gradualmente pautas de convivencia y estrategias en la resolución pacífica de conflictos.

f) Representar aspectos de la realidad vivida o imaginada de forma cada vez más personal y ajustada a los distintos contextos y situaciones, desarrollando competencias comunicativas en diferentes lenguajes y formas de expresión.

5.2.2. Objetivos de área:

1: Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.

1. Formarse una imagen positiva y ajustada de sí mismo, a través de la interacción con los otros iguales y personas adultas, e ir descubriendo sus características personales, posibilidades y limitaciones.

2. Reconocer e identificar los propios sentimientos, emociones, intereses y necesidades, ampliando y perfeccionando los múltiples recursos de expresión, saber comunicarlos a los demás, reconociendo y respetando los de los otros.

5. Desarrollar capacidades de iniciativa, planificación y reflexión, para contribuir a dotar de intencionalidad su acción, a resolver problemas habituales de la vida cotidiana y a aumentar el sentimiento de autoconfianza.

6. Descubrir el placer de actuar y colaborar con los iguales, ir conociendo y respetando las normas del grupo, y adquiriendo las actitudes y hábitos (de ayuda, atención, escucha, espera) propios de la vida en un grupo social más amplio.

2: Conocimiento del entorno:

4. Participar en los grupos sociales de pertenencia, comprendiendo la conveniencia de su existencia para el bien común, identificando sus usos y costumbres y valorando el modo en que se organizan, así como algunas de las tareas y funciones que cumplen sus integrantes.

6. Relacionarse con los demás de forma cada vez más equilibrada y satisfactoria, teniendo gradualmente en cuenta las necesidades, intereses y puntos de vista de los otros, interiorizando progresivamente las pautas y modos de comportamiento social y ajustando su conducta a ellos.

3: Lenguajes: Comunicación y representación

1. Expresar emociones, sentimientos, deseos e ideas a través de diversos lenguajes, eligiendo el que mejor se ajuste a cada intención y situación.

6. Desarrollar su sensibilidad artística y capacidad creativa, acercándose a las manifestaciones propias de los lenguajes corporal, musical y plástico y recreándolos como códigos de expresión personal, de valores, ideas, necesidades, intereses, emociones, etc.

5.2.3. Objetivos didácticos:

- Adquirir vocabulario emocional.
- Saber identificar emociones propias y ajenas.
- Comprender las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad).
- Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.
- Favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas.
- Potenciar actitudes de respeto, tolerancia y empatía.

- Desarrollar la capacidad de esfuerzo y motivación ante el trabajo.
- Trabajar la tolerancia a la frustración.
- Iniciar la regulación de algunas de las 10 emociones básicas.
- Desarrollar la capacidad para relacionarse con uno mismo y con los otros de forma satisfactoria.
- Expresar las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) a través del lenguaje no verbal.
- Generar un ambiente positivo para el desarrollo adecuado en la etapa de Educación Infantil.
- Desarrollar una visión positiva ante la vida.
- Expresar emociones a través de las artes plásticas.
- Entender la música como un instrumento de expresión de emociones.
- Encontrar emociones en la música.
- Valorar las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad), entendiendo que son necesarias.

5.3. Contenidos.

5.3.1. Contenidos didácticos:

Conceptuales:

- Adquisición de vocabulario emocional.
- Aprendizaje del concepto de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad).
- Identificación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad).
- Comprensión de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad).

Procedimentales:

- Conciencia emocional.

- Expresión/Representación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.
- Reconocimiento las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) en sí mismo.
- Resolución de conflictos.
- Trabajo del lenguaje verbal y no verbal.
- Inicio en el control de algunas de las 10 emociones básicas.
- Desarrollo de la capacidad para relacionarse con uno mismo y con los otros de forma satisfactoria.
- Expresión de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) a través del lenguaje no verbal.
- Expresión emocional a través de las artes plásticas.
- Música como instrumento de expresión de emociones.

Actitudinales:

- Positividad.
- Desarrollo de actitudes de respeto, tolerancia y empatía.
- Tolerancia hacía la frustración.
- Motivación y esfuerzo ante el trabajo.

5.3.2. Relación entre los contenidos didácticos y los curriculares.

Tabla 4.

Tabla de relación entre los contenidos didácticos y los curriculares.

CONTENIDOS DE ÁREA	CONTENIDOS DIDÁCTICOS
<p>Área 1: Conocimiento de sí mismo y autonomía personal.</p> <p>Bloque I: <u>La identidad personal, el cuerpo y los demás.</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Paulatina construcción de la identidad, el descubrimiento y control del cuerpo, las emociones y sentimientos, y en la 	<ul style="list-style-type: none"> – Aprendizaje del concepto de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad).

<p>interacción con el entorno social, físico y cultural no se corresponde con edades cronológicas fijas.</p> <ul style="list-style-type: none"> – Construcción de una imagen positiva de sí, ampliando su autoconfianza, identificando cada vez más sus limitaciones y posibilidades, y actuando de acuerdo con ellas. – Contribución al crecimiento emocional ante deseos no siempre satisfechos. – Construcción del conocimiento de sí mismo y facilitación de la resolución de conflictos, aprendiendo a identificar y expresar sus deseos, emociones y vivencias, intereses propios y de los demás. – Asociación y verbalización progresiva de causas y consecuencias de emociones como amor, alegría, miedo, rabia y tristeza. 	<ul style="list-style-type: none"> – Inicio en el control de algunas de las 10 emociones básicas. – Identificación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). – Reconocer las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) en sí mismo. – Positividad. – Tolerancia hacia la frustración. – Comprensión de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). – Conciencia emocional. – Resolución de conflictos. – Adquisición de vocabulario emocional.
<p>ÁREA 2: Conocimiento del entorno.</p> <p>Bloque III: <u>Vida en sociedad y cultura.</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia de pertenencia a este grupo social. Es importante que los niños y niñas se sientan queridos, apreciados y que generen la capacidad de dar y de recibir afecto haciendo usos de los códigos propios de nuestro medio, tanto orales como gestuales, para exteriorizar las emociones y sentimientos que la relación con las otras personas le despiertan. – Desarrollo de su proceso de socialización. – Experimentación de las situaciones de relación social que los niños y niñas viven cotidianamente en la escuela harán que vayan elaborando el vínculo de apego. 	<ul style="list-style-type: none"> – Desarrollo de actitudes de respeto, tolerancia y empatía. – Desarrollo de la capacidad para relacionarse con uno mismo y con los otros de forma satisfactoria.

ÁREA 3: Lenguajes: Comunicación y representación.

Bloque I: Lenguaje corporal

- **Experimentación, desarrollo y utilización del gesto y el movimiento para comunicar y expresar de forma cada vez más elaborada, pensamientos, sentimientos y emociones.**
 - **Desarrollo de la imaginación y la capacidad de representación, así como expresarse y comunicarse libremente mostrando sus pensamientos y emociones, permitirá acercar a las personas adultas a la forma que tienen de pensar, de interpretar el mundo.**
- Expresión/Representación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.

Bloque II: Lenguaje verbal

- **La literatura creará interés por compartir interpretaciones, sensaciones y emociones.**

Bloque III. Lenguaje artístico: Musical y plástico.

- **A través del lenguaje plástico, los niños y niñas podrán expresar y comunicar experiencias, hechos, emociones, sentimientos y vivencias mediante la manipulación y transformación de diferentes materiales plásticos.**
 - **El conocimiento y la utilización de distintos materiales y técnicas permitirán a los niños y niñas la expresión y comunicación de hechos, pensamientos, sentimientos, emociones, vivencias y fantasías.**
- Trabajo del lenguaje verbal y no verbal.
 - Expresión emocional a través de las artes plásticas.
 - Música como instrumento de expresión de emociones.

(Fuente: Elaboración propia basada en la Orden del 5 de agosto de 2008).

5.4. Metodología.

Se desarrollará una metodología individual, entendida como el hecho de establecer una relación personal y ajustada con cada alumno o alumna; aunque también colectiva, ya que se trabajará con el grupo-clase; flexible; dinámica y utilizando el juego como herramienta fundamental en la etapa de infantil. Buscando el aprendizaje significativo del alumnado, partiendo de la experiencia y de los intereses de los niños.

Se trabajará con una metodología de aprendizaje basado en proyectos. Con esto se pretende que el alumnado adquiera cierta autonomía, implicándose en su aprendizaje, siendo protagonista, con un papel activo y cooperando con sus compañeros. Se unirán los contenidos propuestos con la vida real, con la intención de dar sentido y contextualizar el aprendizaje. Todo esto se hará desde la perspectiva de la teoría de Inteligencias Múltiples, la cual tiene en cuenta las necesidades individuales de cada alumno, basándose en el principio de atención a la diversidad.

Centrándonos en las orientaciones metodológicas de la Orden de 5 de agosto, se debe que tener en cuenta los siguientes principios metodológicos:

- Se partirá de las ideas previas de los alumnos/as: para ello los primeros días se realizarán actividades en las que los niños y niñas puedan expresar sus conocimientos acerca del tema, puesto que solo de esta manera se podrán ir estructurando los conocimientos nuevos.

- Globalización: con esta unidad didáctica se pretende tener en cuenta la importancia, no solo de los conceptos, sino de la experimentación sensitiva, la expresión de sus ideas y el conocimiento obtenido a través de elementos cotidianos y familiares de los alumnos.

- Motivación: se partirá de la curiosidad de los niños, aportándoles la motivación suficiente para despertar en ellos la necesidad de aprender nuevos conceptos. Además, se tendrán en cuenta los intereses de los alumnos para que no caigan en la monotonía de las actividades rutinarias.

- Afectividad: se pretende proporcionar al alumnado una educación en el afecto y afectiva, para ello se propiciará un ambiente cálido donde éstos se sienta cómodos y queridos. Así, dando cabida a sus sentimientos y emociones, se conseguirá que confíen en sí mismos y adquieran aprendizaje significativo.

- Socialización: se procurará que la comunicación y la interrelación entre los miembros de la clase sea continuada, para desarrollar actitudes de ayuda, respeto, colaboración y empatía.

- Prevención y compensación: a lo largo de toda la unidad se irán proponiendo actividades, las cuales estarán adaptadas a las necesidades individuales de los

alumnos/as, respetando de esta manera los diferentes ritmos de aprendizaje que existan en el aula.

Además, se trabajará con los alumnos un aprendizaje basado en la experiencia, reflexión y manipulación, así no solo conseguiremos un aprendizaje significativo, sino que también les estaremos enseñando a pensar, a formular preguntas y buscar las repuestas.

En cuanto al papel del docente, debe ser el de mediador del aprendizaje, siendo un mero guía, dejando al alumnado en un plano protagonista para el aprendizaje. También, tendrá que asumir el papel de modelo de actuación, el cual será imitado por el alumnado, los cuales interiorizarán sus conductas habituales. Además, el educador debe proporcionar seguridad y confianza al niño o niña propiciando contextos de comunicación y afecto donde éstos se sientan queridos y valorados. La seguridad emocional es un elemento fundamental para que el alumnado se atreva a descubrir su entorno, así como el concepto de sí mismos.

Por último, es interesante y necesario que el docente se implique en la vivencia de las actividades participando en ellas, mostrando el camino a sus alumnos y desatando la curiosidad y motivación precisas para que se produzca el proceso enseñanza-aprendizaje.

5.5. Actividades.

En esta propuesta didáctica se han desarrollado 46 actividades (incluidas en el anexo 1), de las cuales dos de ellas son de motivación, estas tendrán un papel introductorio para que el alumnado empiece a familiarizarse con el tema que se trabajará en esta unidad y servirán como medio para conocer y extraer las ideas previas de estos. Tras estas actividades, pasaremos al desarrollo en cuestión de la propuesta, compuesto por 40 tareas ubicadas en diez bloques, uno por cada emoción que se pretenden tratar, es decir, nos encontramos con cuatro actividades por emoción, repitiéndose un patrón estructural formado por una actividad de introducción, dos de desarrollo y una actividad que adopta un papel más conclusivo. Para finalizar, la propuesta de actividades, se han diseñado cuatro tareas en las que los discentes, a través del asentamiento, asimilación e interiorización de los contenidos tratados a lo largo de la unidad podrán demostrar la evolución que han logrado con respecto a la inteligencia emocional.

Con este pequeño proyecto se pretende que el alumnado aprenda de manera significativa acerca de las emociones, con respecto a la identificación, expresión y comprensión de estas, produciéndose un cambio en sus estructuras cognitivas, dando lugar a un aprendizaje a largo plazo.

Por último, es importante mencionar, que antes de iniciar esta propuesta, será necesario tener una reunión con las familias del alumnado, puesto que es fundamental la implicación de estas para conseguir mejores resultados.

Tabla 5.

Actividades de la propuesta didáctica.

Actividades de motivación:	
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Gafas de mosca y abeja. ▪ La pelota mensajera. 	
Actividades de desarrollo:	
MIEDO	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Miedo. ▪ ¿Quién dijo miedo? ▪ Ahora toca imaginar, miedo. ▪ ¡Hasta pronto miedo!
ALEGRÍA	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Alegría. ▪ Mural de las alegrías. ▪ Ahora toca imaginar, alegría. ▪ ¡Hasta pronto alegría!
TRISTEZA	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Tristeza. ▪ Ahora toca imaginar, tristeza. ▪ Bote de lágrimas. ▪ ¡Hasta pronto tristeza!
ENFADO	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Enfado. ▪ Ahora toca imaginar, enfado. ▪ La tortuga enfadona. ▪ ¡Hasta pronto enfado!
ASCO	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Asco. ▪ El circuito del asco. ▪ Ahora toca imaginar, asco. ▪ ¡Hasta pronto asco!
CURIOSIDAD	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Curiosidad. ▪ Curiosidad por el mundo que nos rodea. ▪ Ahora toca imaginar, curiosidad.

	<ul style="list-style-type: none"> ▪ ¡Hasta pronto curiosidad!
ADMIRACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Admiración. ▪ Mis seres admirados. ▪ Ahora toca imaginar, admiración. ▪ ¡Hasta pronto admiración!
SORPRESA	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Sorpresa. ▪ Caja de las sorpresas. ▪ Ahora toca imaginar, sorpresa. ▪ ¡Hasta pronto sorpresa!
CULPA	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Culpa. ▪ Ahora toca imaginar, culpa. ▪ Tengo la culpa y lo puedo arreglar. ▪ ¡Hasta pronto culpa!
SEGURIDAD	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Seguridad. ▪ Seguros de nosotros mismos. ▪ Ahora toca imaginar, seguridad. ▪ ¡Hasta pronto seguridad!
Actividades de conclusión	
<ul style="list-style-type: none"> ▪ Adivina la emoción. ▪ La varita de las emociones. ▪ Emocionario. ▪ ¿En qué emoción me encuentro? 	

(Fuente: Elaboración propia)

5.6. Evaluación.

5.6.1. Evaluación al alumnado.

Basándonos en el currículo correspondiente a la educación infantil en Andalucía, la evaluación será continua y formativa, llevada a cabo antes, durante y después de la puesta en práctica de las actividades. A lo largo de esta se realizará una evaluación a través de la observación, incluyendo hechos puntuales en un registro anecdótico. Este se hará en la mayoría de los casos de forma individual, pudiendo ocurrir en cualquier momento de la rutina. Asimismo, es importante destacar que el registro se debe hacer de forma concisa y lo más objetivamente posible tanto en la descripción como en la interpretación del hecho observado, para lograr un registro lo más concreto posible.

Tabla 6.***Registro anecdótico.***

REGISTRO ANECDÓTICO	
Alumno/a:	Fecha:
Lugar:	Hora:
Actividad/Sesión:	
Descripción de lo observado:	Interpretación de lo observado:

(Fuente: Elaboración propia).

Tras esto, utilizaremos los datos recabados en el anecdotario para rellenar la tabla en la que se recogen los objetivos y contenidos que se pretendían cumplir al principio de las propuestas, en esta se tendrá que evaluar de manera individual el grado de adquisición de estos objetivos y contenidos, desde inadecuado hasta muy adecuado.

Tabla 7.***Rúbrica de evaluación final de objetivos y contenidos.***

ALUMNO/A:				
OBJETIVOS Y CONTENIDOS:	INADECUADO	POCO ADECUADO	ADECUADO	MUY ADECUADO
Adquisición de vocabulario emocional.				
Identificar emociones propias y ajenas				
Comprensión de las 10 emociones básicas.				
Expresión de emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.				
Desarrollo de actitudes de respeto, tolerancia y empatía.				

Adquisición de la capacidad de esfuerzo y motivación ante el trabajo				
Tolerancia a la frustración.				
Iniciar el proceso hacia la regulación de algunas de las 10 emociones básicas.				
Desarrollo de la capacidad para relacionarse con uno mismo y con los otros de forma satisfactoria.				
Expresar las 10 emociones básicas a través del lenguaje no verbal.				
Contribución al desarrollo de un ambiente positivo en el aula.				
Visión positiva ante la vida.				
Expresión de emociones a través de las artes plásticas.				
Entender la música como un instrumento de expresión de emociones.				
Encontrar emociones en la música.				
Valorar las 10 emociones básicas, entendiendo que son necesarias.				

(Fuente: Elaboración propia).

Por último, se realizará la misma escala de estimación de grado, que se realizó al principio de la propuesta como evaluación inicial, de esta manera se podrá observar la evolución del alumnado en cuanto a la identificación, expresión y comprensión de las 10 emociones básicas que se han trabajado a lo largo del proyecto.

Tabla 8.

Rúbrica basada en una escala de estimación de grado como evaluación final de las 10 emociones básicas.

Alumno/a:			
Fecha:			
EMOCIONES	IDENTIFICACIÓN	EXPRESIÓN	COMPRENSIÓN
Miedo			
Alegría			
Tristeza			
Enfado			
Asco			
Curiosidad			
Admiración			
Sorpresa			
Culpa			
Seguridad			

(Fuente: Elaboración propia).

5.6.2. Evaluación del docente.

La evaluación no es algo que implique solo al alumnado, sino que debe ser bidireccional, en la que el docente también entre, puesto que solo de esta manera se realizará una valoración exhaustiva de la actuación del maestro, identificando aspectos positivos que se podrán repetir en el futuro y, por el contrario, aspectos negativos que tendrán que mejorarse para conseguir mejores resultados.

En este caso, como nos encontramos en la etapa de infantil, el alumnado se encuentra en una edad muy temprana para realizar una evaluación al docente, es por esto por lo que se ha creado una rúbrica de autoevaluación, aunque no se descarta que el maestro pueda preguntar a los discentes qué les ha parecido la propuesta y su actuación en esta.

Tabla 9.***Rúbrica de autoevaluación docente.***

INDICADORES	VALORACIÓN (1 al 5) Siendo el 1 nada adecuado y el 5 muy adecuado.	OBSERVACIONES
Planificación e identificación de ideas previas.		
Existe una planificación previa		
Hay una preparación previa de las actividades propuestas.		
Identificación de ideas previas del alumnado.		
Relación de ideas previas con los nuevos contenidos.		
Objetivos y contenidos.		
Búsqueda previa de objetivos curriculares.		
Elaboración objetivos didácticos claros.		
Objetivos adecuados para las características y necesidades del grupo.		
Objetivos relacionados con los contenidos que se pretenden trabajar.		
Búsqueda previa de contenidos curriculares.		
Elaboración contenidos didácticos claros.		
Contenidos adecuados para las características y necesidades del grupo.		
Se relacionan los contenidos a trabajar con elementos diarios y del propio contexto del alumnado.		
El alumnado tiene claro cuáles son los objetivos que queremos alcanzar.		
Intervención docente.		

Se explica con claridad.		
Se hace partícipe al alumnado en las intervenciones o explicaciones.		
Soy repetitivo en las intervenciones o explicaciones.		
Las actividades e intervenciones propuestas me permiten obtener información sobre el aprendizaje del alumnado.		
Existe Feedback en las sesiones.		
Características y necesidades del alumnado.		
Se conocen y tienen en cuenta las necesidades y características del alumnado.		
Existe un trato individualizado a cada alumno.		
Se hacen diferenciaciones entre el grupo-clase.		
Se tienen en cuenta los intereses del alumnado.		
Evaluación.		
Se realiza una observación directa a todo el alumnado a lo largo de la unidad didáctica.		
Existe una evaluación continua.		
Se tienen en cuenta las capacidades que los niños deben utilizar para realizar las tareas.		
Se realizan adaptaciones y cambios inmediatos cuando se observan fallos en la propuesta.		
Evaluación individualizada, teniendo en cuenta las características y necesidades de cada alumno.		

(Fuente: Elaboración propia).

6. Conclusiones.

La elaboración de este Trabajo Final de Grado ha resultado ser diferente a la que han realizado otros alumnos de la Universidad de Sevilla en años anteriores, esto es debido a la situación en la que nos hemos visto inmersos la población, la crisis del Covid-19, provocando un estado de alarma y por tanto de confinamiento, que ha hecho que la normalidad vital a la que estábamos acostumbrados cambie totalmente.

Esta situación ha originado la suspensión del sistema educativo presencial, y con ello el fin de las prácticas docentes que estaba realizando en un centro educativo, por lo que me ha sido imposible la implementación de la propuesta de intervención diseñada, así como la comprobación de si se hubiesen logrado los objetivos y contenidos que pretendían alcanzarse en dicha propuesta.

Asimismo, por este motivo, no se han podido observar los resultados que se hubiesen conseguido con la realización de las actividades de la unidad didáctica para trabajar la inteligencia emocional. Quizás esto es uno de los puntos débiles de esta propuesta, el hecho de no poder llevarla a cabo impide que las actividades se ajusten a la realidad de un grupo variado, y a necesidades concretas, que por falta de experiencia no se han podido observar y por tanto tener en cuenta. De igual modo y debido a estas circunstancias, ha sido imposible examinar de cerca cómo gestionar este tema con las familias limitando, por tanto, la aparición de estas en el proyecto.

No obstante, se pueden resaltar algunos puntos fuertes del proyecto, el hecho de poder obtener información a través de diferentes medios online, considero que ha sido de gran utilidad para poder preparar este trabajo de manera adecuada, al conocer mucho más sobre la inteligencia emocional he conseguido crear una propuesta adaptada a edades tempranas, en la que se trabajan diez emociones básicas, desde diferentes perspectivas, basándose siempre en lo que considero de interés para el alumnado, aunque podría haberse concretado mucho más llevándola a la práctica. Además, la propuesta pretende que el tema de la inteligencia emocional no se quede aparcado una vez terminado el proyecto, sino que se ha orientado para que muchas de las actividades se conviertan en hábito y tema diario de clase, y con el tiempo de la vida del alumnado, puesto que las emociones son una parte fundamental de la vida de cualquier ser humano. Basándonos en el título de un libro de Roberto Aguado (2005) “La emoción decide y la razón justifica”, encontramos una afirmación muy cierta, nuestra vida se ve continuamente dirigida por lo que sentimos, por tanto creo que esta propuesta es bastante adecuada para que

desde edades muy tempranas se comience a formar personas inteligentes emocionalmente, es en esto en lo que he basado la elección de los objetivos y contenidos de la misma, se pretende que tanto las familias como el alumnado entiendan que las emociones juegan un papel decisivo en nuestra existencia, siendo necesario conocerlas y entenderlas para alcanzar una mayor plenitud personal, comenzando por la identificación, expresión y comprensión de diez emociones básicas: alegría, miedo, tristeza, enfado, asco, curiosidad, admiración, sorpresa, culpa y seguridad.

Por otro lado, cabe mencionar que esta fue mi primera elección, escogí la Inteligencia Emocional, después de haber asistido a una ponencia de Mar Romera, la cual me hizo reflexionar sobre la importancia de trabajar este aspecto en la escuela y en la vida en general, motivándome a conocer e investigar un poco más sobre ello. Tras la elaboración de este trabajo, considero que estoy aún más interesada en la IE, y que soy mucho más consciente de la importancia de esta. Además, he aprendido nuevos conceptos, conozco más en profundidad el tema y he adquirido conocimientos que me servirán en mi futuro como docente.

En la escasa experiencia que he tenido en centros educativos, he podido observar que cada vez se le da más importancia a la inteligencia emocional en la educación, aunque aún queda mucho por hacer en cuanto al desarrollo emocional y con ello en la identificación, expresión y comprensión de esta. Por norma general la enseñanza se basa en elementos más académicos, destacando áreas más científicas como las matemáticas o el área de la lingüística, esto es debido a que la educación se ha enfocado hacia elementos eminentemente prácticos, se considera mucho más importante enseñar conocimientos de este tipo porque son útiles para el desarrollo vital, se necesita saber leer, escribir o tener conocimientos matemáticos mínimos para acceder a una base cultural que te permite integrarte en la sociedad, pero como afirma Goleman (1996) la inteligencia académica no te prepara para la multitud de dificultades u oportunidades a las que nos enfrentaremos a lo largo de nuestra vida (p.77). Sin embargo, el currículo educativo, sí que tiene en cuenta el trabajo emocional en la educación, esto es debido a que con el paso del tiempo se han descubierto diversos beneficios relacionado con el hecho de poseer una buena inteligencia emocional, se ha demostrado que una persona con amplios conocimientos emocionales prosperará más en su desarrollo vital, y que la competencia emocional da lugar a una meta-habilidad que puede determinar el grado de dominio que alcanzaremos en todas nuestras facultades (Goleman, 1996, p.78).

Como se ha mencionado anteriormente, la presencia de la inteligencia emocional en la escuela es aun escasa, ya que el trabajo que se realiza es quizás ciertamente superfluo, se trabajan las emociones para que el alumnado las conozca sin profundizar en su comprensión, además considero que es un trabajo que debe hacerse a lo largo de la vida académica, es decir, los niños y niñas van creciendo y se van enfrentado a nuevas situaciones, y con ello a nuevas emociones, por tanto no debe ser algo que se trabaje en un solo curso, normalmente de infantil, sino que es necesario ir avanzando en la educación emocional, como se hace en otras áreas de la enseñanza, para así conseguir un adecuado progreso emocional, el cual será clave para su correcto desarrollo vital. Es por esta razón por la que la propuesta está estructurada a través de una metodología en la que el alumnado vaya introduciéndose de manera progresiva en el conocimiento de las emociones, hasta alcanzar una expresión y comprensión adecuada de cada una de las 10 emociones básicas, anteriormente citadas, desde el primer momento se busca despertar en los alumnos una actitud reflexiva, para que estos busquen en su interior estas emociones. Se pretende que este sea un proceso progresivo, teniendo en cuenta los intereses y las características de todos y cada uno de los miembros del grupo, donde el maestro sea un mero guía para el alumnado, el cual ayude a cada niño y niña a explorar e investigar qué sienten y cómo sienten, para así lograr establecer un camino hacia la inteligencia emocional, tanto con el grupo completo como de manera individualizada. Cada sesión está pensada para que el alumnado realice un viaje por cada emoción desde lo más sencillo como puede ser la identificación, hasta algo tan complejo como la comprensión de una emoción e incluso la regulación de la misma, asimismo, se puede observar como el proyecto empieza con actividades más introductorias que ponen en situación a los pequeños, y despiertan curiosidad por este tema, y continúa con la inmersión en las emociones básicas según Roberto Aguado (2018), desde las que se han considerado más fáciles de entender hasta aquellas que pueden ser quizás más complejas.

Reafirmando varios estudios, considero que para conseguir incorporar la inteligencia emocional en la escuela, los docentes tienen que estar sensibilizados, Mar Romera (2018) afirma que estos deben tener 7 sentidos, además de los cinco que ya conocemos (olfato, gusto, tacto, vista y oído), sentido del humor y sentido común, solo de esta manera podremos reconocer cómo se ve cada alumno y alumna a sí mismos y por qué, ayudándoles a verse de manera objetiva. Es por esto, que se hace necesario que, en el estudio de la docencia, aparezcan enseñanzas concretas sobre las emociones, un maestro debe ser un experto emocional, tiene que comprender sus emociones y saber regularlas, así como identificarlas tanto en sí mismo, como

en los demás, esta será la única forma de poder educar emocionalmente a su alumnado de manera correcta.

De igual modo, y aunque los docentes tengan un papel fundamental en esta educación, las familias también lo poseen, ambos son los agentes principales que inciden en la vida de los niños y por ello deben trabajar aunados para obtener los mejores resultados. Bisquerra (2011) considera que las familias deben formarse en educación emocional, desde incluso antes del nacimiento de los niños, esto hará que se mejore la conciliación familiar, y ayudará a que el alumnado reciba la misma educación tanto en casa como en la escuela (pp.106-107).

Para concluir, quisiera resaltar las palabras de uno de los autores más implicados en las emociones, Daniel Goleman (1996):

“Quisiera imaginar que, algún día, la educación incluirá en su programa de estudios la enseñanza de habilidades tan esencialmente humanas como el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía, el arte de escuchar, resolver conflictos y colaborar con los demás” (p. 17).

7. Referencias bibliográficas.

Aguado, R. (marzo de 2018). *Emoción y aprendizaje*. Conferencia llevada a cabo en el VI Ciclo de Experiencias en Psicología Educativa 2017-18, Madrid, España.

Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), pp.7-43. Recuperado de: <https://revistas.um.es/rie/article/view/99071>

Bisquerra, R. (2005). La educación emocional en la formación del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), pp. 95-114. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927006.pdf>

Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid, España: Síntesis.

Bisquerra, R. (Coord.). (2011). *Educación Emocional*. Bilbao, España: Desclée de brouwer, S.A.

Bisquerra, R. (2013) De la inteligencia general a las inteligencias múltiples. *Grup de recerca en orientació psicopedagògica*. Recuperado de: <http://www.rafaelbisquerra.com/es/biografia/publicaciones/articulos/101-educacion-emocionalcompetencias-basicas-para-vida/210-de-la-inteligencia-general-inteligencias-multiples.html>

BOJA núm. 169. Orden de 5 de agosto de 2008, Sevilla, España, 26 de agosto de 2008.

Bona, C. (octubre de 2015). *Los nuevos retos de la educación*. Ponencia publicada en Verne, España. Recuperado de: https://verne.elpais.com/verne/2015/10/05/articulo/1444027226_882492.html

Cabello, M.J. (2011). Importancia de la Inteligencia Emocional como contribución al desarrollo integral de los niño/as de Educación Infantil. *Pedagogía Magna*. (11), pp. 178-188. Recuperado de: www.pedagogiamagna.com

Cabello, R., Ruiz-Aranda, D. y Fernández-Berrocal, P. (2010). Docentes emocionalmente inteligentes. *REIFOP*, 13 (1), pp. 41-19. Recuperado de: <http://www.aufop.com>.

De Andrés, C. (2005). La educación emocional en edades tempranas y el interés de su aplicación en la escuela. Programas de educación emocional, nuevo reto en la formación de los profesores. *Tendencias Pedagógicas*, 10, pp.109-123. Recuperado de: <https://revistas.uam.es/tendenciaspedagogicas/article/view/1856>

Dueñas, M.L. (2002). Importancia de la inteligencia emocional: un nuevo reto para la orientación educativa. *Educación XXI*, 5(1), pp.77-96. Recuperado de: <http://revistas.uned.es/index.php/educacionXX1/article/view/384>

Extremera, N. y Fernández-Berrocal, P. (2004). La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado. *Revista iberoamericana de educación*, 33(8), 1-9. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/230886956>

Fernandez-Martinez, A.M. y Montero-García, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias*

Sociales, Niñez y Juventud, 14 (1), pp. 53-66. Recuperado de:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77344439002>

García Lago, V. (2008). La Inteligencia Emocional en la Educación Infantil. *Educación y futuro*, 19, pp. 129-149. Recuperado de:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3233946>

García-Fernández, M., y Giménez-Mas, S. I. (2010). La inteligencia emocional y sus principales modelos: propuesta de un modelo integrador. *Espiral. Cuadernos del profesorado*, 3(6), pp. 43-52. Recuperado de: <file:///C:/Users/juanh/Downloads/Dialnet-LaInteligenciaEmocionalYSusPrincipalesModelos-3736408.pdf>

Gardner, H. (1987). La teoría de las inteligencias múltiples. *Santiago de Chile: Instituto Construir*, 20, pp. 287-305. Recuperado de: <http://www.institutoconstruir.org/centro superacion/La%20Teor%EDa%20>

Guil, R., Gil-Olarte, P., Serrano, N. y Larrán, C. (2014). Desarrollo de la Inteligencia Emocional de 0 a 3 años. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), pp. 597-606. Recuperado de:
file:///C:/Users/juanh/Downloads/DesarrolloIE_0-3aos.pdf

Goleman, D. (1996). *Inteligencia Emocional*. Barcelona, España: Kairós, S.A.

Goleman, D. (1998). *La práctica de la Inteligencia Emocional*. Barcelona, España: Kairós S.A.

Gómez, J. (2003). *Educación Emocional y Lenguaje en la Escuela*. Barcelona, España: Octaedro, S.L.

Jiménez, M. (2015). *La inteligencia emocional en educación infantil: experiencia de intervención en un aula* (Trabajo final de grado). Universidad de Sevilla, Sevilla, España. Recuperado de: <https://idus.us.es/handle/11441/36997>

Leal, A. (2011). La inteligencia emocional. *Digital Innovación y experiencias educativas*, 39, pp.1-12.

López Cassà, E. (2005). La educación emocional en la educación infantil. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3),153-167. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274/27411927009>

López, L. (2013). Los orígenes del concepto de inteligencia II: el nacimiento de la psicometría de la inteligencia. *Revista galego-portuguesa de psicología e educación*, 21(1), pp. 49-61. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2183/12605>.


Molero, C., Saiz, E. y Esteban, C. (1998). Revisión histórica del concepto de inteligencia: una aproximación a la inteligencia emocional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 30(1), pp. 11-30. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/805/80530101.pdf>

Mora, J. A. y Martín, M.L. (2007). La concepción de la inteligencia en los planteamientos de Gardner (1983) y Sternberg (1985) como desarrollos teóricos precursores de la noción de inteligencia emocional. *Revista de Historia de la Psicología*, 28(4), pp. 67-92. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2514677>

- Obiols, M. (2005). Diseño, desarrollo y evaluación de un programa de educación emocional en un centro educativo. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 19(3), pp. 137-152. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/274/27411927008.pdf>
- Páez, D., Fernández, I., Campos, M., Zubieta, E. y Casullo, M.M. (2006). Apego seguro, vínculos parentales, clima familiar e inteligencia emocional: socialización, regulación y bienestar. *Ansiedad y estrés*, 12(2-3), pp. 319-341. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/301650510>
- Romera, M. (2017). *Reconocer y guiar las emociones*. Guía pedagógica de Akros, España: Interdidak. Recuperado de: https://akroseducational.es/index.php?controller=attachment&id_attachment=225
- Romera, M. (enero de 2018). *Educación en las emociones*. Ponencia publicada por la fundación Gestionando a hijos. Recuperado de: <https://gestionandohijos.com/ponencia-marromera-educar-emociones>
- Romera, M. (mayo de 2019). *Educación con 3 Cs. Capacidades, competencias y corazón*. Ponencia llevada a cabo en el Colegio Británico Sevilla, Sevilla, España (en papel).
- Romero, E. (2015). Juego la caja de las sorpresas: Maestros de audición y lenguaje. Recuperado de: <https://www.maestrosdeaudicionylenguaje.com/juego-la-caja-de-las-sorpresas/>
- Salmerón, P. (2002). Evolución de los conceptos sobre inteligencia. Planteamientos actuales de la inteligencia emocional para la orientación educativa. *Educación XXI*, 5, pp. 97-121. Recuperado de <https://doi.org/10.5944/educxx1.5.1.385>.
- Salovey, P., y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, cognition and personality*, 9(3), pp. 185-211. Recuperado de: <https://doi.org/10.2190/DUGG-P24E-52WK-6CDG>
- Sánchez, J (2010). La competencia emocional en la escuela: una propuesta de organización dimensional y criterial. *Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 25, pp. 79-96. Recuperado de: <http://www.uclm.es/ab/educacion/ensayos>.
- Sánchez, M.T. (2008). *Inteligencia Emocional Autoinformada y Ajuste Perceptivo en la Familia. Su relación con el Clima Familiar y la Salud Mental* (Tesis Doctoral). Universidad de Castilla la Mancha, Cuenca. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10578/982>
- Shapiro, L.E., y Tiscornia, A. (1997). *La inteligencia emocional de los niños*. Javier Vergara. Recuperado de: http://www.holista.es/spip/IMG/pdf/INTELIGENCIA_EMOCIONAL_DE_LOS_NINOS.pdf

ANEXO 1.

Actividades de motivación:

GAFAS DE MOSCA Y ABEJA.	
Sentido de la actividad:	Esta actividad se realizará para que los alumnos tomen conciencia de que existen diferentes visiones para afrontar la realidad, y que todo depende de la actitud que le pongamos, siendo la positividad el mejor camino.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Trabajar la tolerancia a la frustración. - Desarrollar la capacidad para relacionarse con uno mismo y con los otros de forma satisfactoria. - Generar un ambiente positivo para el desarrollo adecuado en la etapa de Educación Infantil. - Desarrollar una visión positiva ante la vida. - Potenciar actitudes de respeto, tolerancia y empatía.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Adquisición de vocabulario emocional. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Conciencia emocional - Resolución de conflictos. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Positividad.
Materiales:	<p>Gafas customizadas de abeja o mosca.</p> 
	<p>El docente llega un día al aula con unas gafas de abeja puestas, siendo muy amable con sus alumnos, muy positivo, buscando siempre lo bonito que hay dentro de la clase, pero de repente encuentra otras gafas, que le hacen cambiar de opinión por completo, ahora con esas gafas de mosca, todo se ve mal.</p> <p>Esto es así porque las gafas de abeja, son aquellas que si te las colocas, te hace encontrar todo lo bueno que hay en tu alrededor y sacar la parte positiva de todo tu entorno. Sin embargo, las gafas de mosca, hacen todo lo</p>

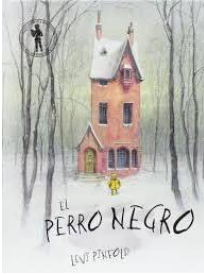
Desarrollo:	<p>contrario nada de tu alrededor te gusta, todo tiene una pega y no te sientes a gusto con nada. Es decir, ves la vida desde un lado negativo.</p> <p>Todos los alumnos se probarán amabas gafas, simulando situaciones positivas o negativas, según las que tengan puestas en ese momento.</p> <p>Tras esto se formularán unas preguntas al alumnado para conocer las ideas previas de estos/as, además de conocer cuáles han sido sus primeras impresiones.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué gafas os ha gustado más? ¿Por qué? 2. ¿Cómo os habéis sentido con las gafas de mosca? ¿Y con las de abeja? 3. ¿Conocéis a alguien que lleve siempre las gafas de mosca? ¿Y de abeja? 4. ¿Qué emoción habéis sentido con cada una de las gafas? ¿Conocéis alguna emoción? <p>Al final de la actividad, tendrán que con cuál de ellas quieren vivir.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización:	Aula de referencia.
Observaciones:	Probablemente, el docente tenga que insistir dando varios ejemplos, hasta que los niños estén inmersos en la actividad.

LA PELOTA MENSAJERA	
Sentido de la actividad:	En este caso la actividad se realizará para que los alumnos expresen como se sienten, de esta manera, tendrán que pensar y reflexionar sobre sus estados de ánimo, e identificar la emoción que está viviendo en ese momento.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Potenciar actitudes de respeto, tolerancia y empatía. – Adquirir vocabulario emocional. – Reconocer las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) en sí mismo.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Adquisición de vocabulario emocional. – Identificación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. – Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. – Resolución de conflictos. <p><u>Actitudinales:</u></p>

	– Desarrollo de actitudes de respeto, tolerancia y empatía.
Materiales:	Pelota de tamaño pequeño y de un material blando y ligero.
Desarrollo:	A primera hora de la mañana, pasaremos a la asamblea, allí con todos los niños reunidos en círculo, como siempre, se presentará la “pelota mensajera”. Se les explicará que esta circulará de mano en mano, a la vez que la pregunta: ¿Cómo te sientes? Quien tenga la pelota tendrá que responder la pregunta, expresarse e intentar buscar una emoción que defina ese momento.
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Lugar donde se suele hacer la asamblea.
Observaciones:	Si algún niño no encuentra la palabra que de la emoción que siente, se la puede sugerir el docente. Asimismo, si se observa que se repiten siempre las mismas emociones, el docente podrá ir introduciendo pensamientos en voz alta que tengan que ver con otras emociones que no se hayan mencionado, así los niños podrán definir mejor cómo se sienten.

Actividades de desarrollo:

MIEDO	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado se inicie en la emoción del miedo, todos en algún momento habrán sentido esta emoción, ya que es necesaria para la supervivencia. Aquí se intentará tratar con normalidad esta emoción y hacerle ver a los niños la importancia que tiene.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Identificar la emoción del miedo. – Comprender el miedo. – Valorar la emoción del miedo como necesaria. – Saber reconocer emociones propias y ajenas, en este caso el miedo. – Regular el miedo.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Concepto del miedo. – Identificación del miedo. – Comprensión del miedo. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. – Control del miedo. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la emoción del miedo como necesaria.

Materiales:	<p>Cuento: “El perro negro”.</p> 
Desarrollo:	<p>Para trabajar la emoción del miedo vamos a comenzar leyendo el cuento “El perro negro”, este cuento trata sobre una familia que se queda atrapada en casa porque justo delante de su puerta aparece un enorme perro negro. La hija más pequeña decide salir a desafiar ese perro, jugando con él a un pilla-pilla larguísimo en el que el perro termina por hacerse siempre más pequeño para intentar pasar por donde pasa la niña y cogerla. Finalmente, la niña volverá a casa y el perro entrará con ella, siendo ya del tamaño de una mascota.</p> <p>Tras esto, formularemos a los niños algunas preguntas:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué sintió la familia al ver al enorme perro? 2. ¿Qué sentirías tú al ver un enorme perro en su puerta? 3. ¿La hija pequeña no tenía miedo? ¿Por qué salió? 4. ¿Qué consiguió? <p>Con estas preguntas se pretende conseguir que los niños conozcan aún más esta emoción, y sepan identificarla cuando aparece, puesto que solo de esta manera se podrá gestionar, además deben entender que esta es una emoción que existe en todas las personas, así la estaremos normalizando, siendo el primer paso para llegar a un control de esta emoción, como consigue la protagonista del cuento.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30-40 minutos aproximadamente.
Localización:	El rincón del aula donde se suelen leer los cuentos.
Observaciones:	Probablemente los alumnos no mencionen el miedo en la primera pregunta, se podrá ir conduciendo sus respuestas hasta llegar a hablar del miedo, y más delante de cómo la hija pequeña lo controla y cómo lo harían ellos.

¿QUIÉN DIJO MIEDO?	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado exprese a través de las artes plásticas la emoción del miedo, de esta manera adquirirán mayor conciencia sobre esta emoción.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Adquirir vocabulario emocional. – Expresar emociones a través de actividades plásticas. – Comprender la emoción del miedo. – Convivir con el miedo. – Regular el miedo. – Valorar el miedo.
	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Comprensión del miedo.

Contenidos:	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocimiento del miedo en sí mismo. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión del miedo a través del dibujo. - Control del miedo. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración del miedo, como emoción necesaria. - Desarrollo de actitudes de respeto, tolerancia y empatía.
Materiales:	<p>Folios y lápices de colores (Bisquerra, 2011, pp.83-84).</p> <div style="text-align: center; background-color: yellow; padding: 5px; border: 1px solid black;"> <p>LIBRO DEL MIEDO</p> </div>
Desarrollo:	<p>Tras la actividad donde se ha explicado y tratado la emoción del miedo, todos tendrán que mencionar algo que les evoque esta emoción, por turnos cada niño mencionará su miedo, cuando todos hayan mencionado algo o alguien, dibujarán eso que les da miedo, y luego tendrán que explicar el por qué de su dibujo, de esta manera, se escucharán entre ellos, reflexionaremos entre todos para ver cómo se pueden superar esos miedos, proporcionándose consejos los unos a los otros y compartirán opiniones diferentes, siempre desde el respeto.</p> <p>Una vez terminada la actividad, crearemos nuestro propio libro del miedo, que creado por todos los miembros de la clase, el cual podrán ver cuando ellos quieran ya que se colocará en el rincón de la biblioteca como un libro más.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Aula de referencia.
Observaciones:	Probablemente muchos alumnos no quieran decir sus miedos, o expresen que no tienen miedo a nada, esto es debido a que en muchas ocasiones la emoción del miedo se rechaza, y se toma como algo negativo, es por esto por lo que se deberá trabajar con el grupo para dar visibilidad y normalizar esta emoción.


AHORA TOCA IMAGINAR, MIEDO	
Sentido de la actividad:	Esta actividad se realizará para comprobar si los alumnos comprenden la emoción del miedo, la identifican y saben representarla y expresarla.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar emociones propias y ajenas. - Reconocer el miedo. - Comprender la emoción del miedo. - Expresar el miedo a través del lenguaje no verbal. - Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.

Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la emoción del miedo. - Comprensión de la emoción del miedo. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración del miedo, como emoción necesaria.
Materiales:	Algún objeto, si fuese necesario para la representación (Romera, 2017, p.16).
Desarrollo:	<p>En primer lugar, el docente recordará el cuento que se contó anteriormente, y preguntará qué emoción se trataba. Seguidamente, se contarán algunas situaciones para que los niños digan que emoción sentirían, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Te tienes que acostar solo y con la luz apagada después de leer un libro de fantasmas. • Te pierdes en una ciudad desconocida y no supieras volver a casa. • Te montas en un columpio muy alto que baja muy rápido. <p>Probablemente, no todos sientan miedo antes estas situaciones, así que invitaremos a aquellos que no sientan miedo a que reflexionen y planteen una situación que les produzca miedo o que crean que puede producirlo, para luego representarla. Seguidamente animaremos a los demás, a que también piensen situaciones y las expresen.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización:	El aula de referencia o el gimnasio del centro.
Observaciones:	El docente podrá ayudarles a imaginar situaciones. Es probable que se tenga que dirigir en cierta medida su representación, pidiéndoles que pongan “cara de miedo”, que gesticulen con el cuerpo, que cambien su voz, etc. Además, el docente podrá actuar como ejemplo, si el alumnado no sabe cómo hacer determinados apartados de la actividad.


¡HASTA PRONTO MIEDO!	
Sentido de la actividad:	El objetivo de esta actividad es observar la evolución y aprendizaje del alumnado en los tres ámbitos a trabajar, sobre la emoción del miedo.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar el miedo como emoción propia y ajena. - Comprender la emoción del miedo. - Regular el miedo. - Expresar la emoción del miedo en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Valorar el miedo como una emoción necesaria.
	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación del miedo. - Comprensión de la emoción del miedo.

Contenidos:	<p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación del miedo. - Inicio en el control del miedo. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración el miedo como una emoción necesaria.
Materiales:	
Desarrollo:	<p>Esta actividad se realizará el último día de la semana del miedo, con ella queremos observar la evolución de los alumnos con respecto a esta emoción, averiguar si saben identificarla en ellos mismo u otras personas, si son capaces de entenderla y si saben expresarla, también, repasaremos técnicas trabajadas para controlar el miedo a lo largo de las diferentes actividades. Además, es importante que el docente les haga ver que es una emoción más, que todos debemos vivirla en ciertos momentos de nuestra vida, y que no es malo tener miedo. En definitiva, se pretende a través de un debate, que el alumnado muestre lo que ha aprendido sobre esta emoción.</p> <p>Tras esto nos despediremos del miedo para trabajar la siguiente emoción, aunque esta pueda aparecer en cualquier momento.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Lugar donde se haga la asamblea.
Observaciones:	Esta sesión es importante, ya que de esta manera se podrá observar de forma inmediata la evolución de los alumnos, siendo más fácil la recogida de datos en el anecdotario, para una posterior evaluación.

ALEGRÍA	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado se inicie en la emoción de la alegría, todos en algún momento habrán sentido esta emoción, pero ahora se pretende que la sientan de manera más consciente. Con esta actividad se busca que los niños reflexionen sobre la alegría, y entiendan que no siempre podemos sentirla, por eso hay que valorarla.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar la emoción de la alegría. - Comprender la alegría. - Valorar la emoción de la alegría como necesaria. - Saber reconocer emociones propias y ajenas, en este caso la alegría.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Concepto de la alegría. - Identificación de la alegría. - Comprensión de la alegría. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Conciencia emocional. -

	<p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la emoción de la alegría.
Materiales:	<p>Cuento “Las estrellas de colores”.</p> 
Desarrollo:	<p>Nos sentaremos en la zona de lectura, y leeremos el cuento de “Las estrellas de colores” este, habla de la historia de Ana y Javier, cuando salen al parque, la diversión y las risas van en aumento. Pero esta vez sucede algo extraño, ambos protagonistas descubrirán que la alegría es algo visible y sobre todo una emoción que podemos compartir con los demás.</p> <p>Tras la lectura, comentaremos el cuento. Le haremos algunas preguntas a los alumnos:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué emoción sienten los protagonistas? 2. ¿Qué cara creéis que pusieron? 3. ¿Alguna vez habéis sentido eso? ¿Cuándo? 4. ¿Siempre podemos sentir alegría? 5. Vamos a buscar algo o alguien en la clase que esté alegre (previamente nos aseguraremos que haya algo en la clase con expresión de alegría, incluso puede ser el propio docente). <p>Con esto se pretende que los niños pongan un nombre a esa emoción que han sentido en muchas ocasiones, y reflexionen de manera consciente sobre esta.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora.
Localización	Lugar del aula donde se suelen hacer lecturas de cuentos.
Observaciones:	Se debe intentar mencionar bastante la palabra alegría, ya que muchos alumnos mencionaran palabras diferentes para referirse a esta emoción, como felicidad, sonrisa, etc.

MURAL DE LAS ALEGRÍAS	
Sentido de la actividad:	Esta actividad se hará para que los niños puedan reflexionar sobre la alegría, y piensen momentos del día en el que sientan esta emoción, para que lo verbalicen y puedan expresarlo.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Adquirir vocabulario emocional. – Expresar la alegría. – Comprender la emoción de la alegría. – Adquirir concienciación emocional. – Valorar la alegría.

Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Comprensión de la alegría. - Reconocimiento de la emoción de la alegría en sí mismos. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión de la alegría a través del dibujo o escritura. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la alegría. - Desarrollo de actitudes de respeto, tolerancia y empatía.
Materiales:	<p>Papel continuo, plantillas en forma de estrella y lápices de colores.</p> 
Desarrollo:	<p>El docente les dirá a los niños que piensen en un momento alegre que hayan vivido en ese día, una vez que todos lo hayan pensado, podrán coger una cartulina en forma de estrella y reflejarlo, como ellos quieran. Cuando todos lo tengan, incluido el docente, podrán ir explicando ese momento, uno por uno y posteriormente pegar su estrella en el mural de la alegría.</p> <p>Una vez tengamos el mural completo, el docente les explicará a los niños que todo eso son pequeños momentos, que hay que valorar mucho, puesto que son muy importantes, pero que no siempre se puede estar alegre, tenemos que sentir otras emociones en diferentes momentos que iremos viviendo, para así valorar la alegría cuando aparezca.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización:	El aula de referencia.
Observaciones:	A lo largo de la semana, se puede seguir preguntando al alumnado algún momento de alegría que quieran destacar, así damos la oportunidad de reflexión diaria, de esta manera se contribuirá a que los niños adquieran un hábito de pensar y buscar momentos alegres en su día a día.

AHORA TOCA IMAGINAR, ALEGRÍA	
Sentido de la actividad:	Esta sesión está planteada para que los alumnos puedan identificar la emoción de la alegría en diferentes situaciones, asimismo se pretende que practiquen actuaciones ante situaciones ficticias, y de esta manera podrán actuar de manera correcta cuando en vez de situaciones ficticias, sean reales.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar emociones propias y ajenas. - Reconocer la alegría. - Comprender la emoción de la alegría. - Expresar la alegría a través del lenguaje no verbal.

	<ul style="list-style-type: none"> - Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la emoción de la alegría. - Comprensión de la alegría. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la alegría.
Materiales:	Algún objeto, si fuese necesario para la representación (Romera, 2017, p.15).
Desarrollo:	<p>En primer lugar, el docente recordará el cuento que se contó anteriormente, y preguntará qué emoción se trataba. Seguidamente, se presentarán algunas situaciones para que los niños digan que emoción sentirían, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Te visita tu mejor amigo, al que hace tiempo que no ves. • Sobre la mesa, un día que tienes mucha hambre está la comida que más te gusta. • Encuentras un juguete que te gustaba mucho y perdiste desde hace tiempo. <p>Tras esto pediremos a los niños que piensen situaciones alegres para ellos, y que las representen.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización:	El aula de referencia o el gimnasio del centro.
Observaciones:	El docente podrá ayudarles a imaginar situaciones. Es probable que se tenga que dirigir en cierta medida su representación, pidiéndoles que pongan “cara de alegría”, que gesticulen con el cuerpo, que cambien su voz, etc. Además, este podrá actuar como ejemplo, si el alumnado no sabe cómo hacer determinados apartados de la actividad.

¡HASTA PRONTO ALEGRÍA!	
Sentido de la actividad:	El objetivo de esta actividad es observar la evolución y aprendizaje del alumnado en los tres ámbitos a trabajar, sobre la emoción de la alegría.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar la alegría como emoción propia y ajena. - Comprender la emoción de la alegría. - Expresar la emoción de la alegría en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Valorar la alegría.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la alegría. - Comprensión de la emoción de la alegría.

	<p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de la alegría. - Inicio en el control de la alegría. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la alegría.
Materiales:	
Desarrollo:	<p>Esta actividad se realizará el último día de la semana de la alegría, con ella queremos observar la evolución de los alumnos con respecto a esta emoción, averiguar si saben identificarla en ellos mismo u otras personas, si son capaces de entenderla y si saben expresarla. También, es importante que el docente les haga ver que es una emoción que no podemos tener en todo momento, y por esto hay que valorarla cuando llega. En definitiva, se pretende a través de un debate, que el alumnado muestre lo que ha aprendido sobre esta emoción.</p> <p>Tras esto nos despediremos de la alegría para trabajar otra emoción, aunque esta pueda aparecer en cualquier momento.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Lugar donde se haga la asamblea.
Observaciones:	Esta sesión es importante, ya que de esta manera se podrán observar de forma inmediata la evolución de los alumnos, siendo más fácil la recogida de datos en el anecdotario, para una posterior evaluación.


TRISTEZA	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado se inicie en la emoción de la tristeza, es muy probable que todos en algún momento hayan sentido esta emoción, pero en esta ocasión vamos a trabajarla en profundidad, buscando una reflexión por parte de los alumnos.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Identificar la emoción de la tristeza. - Comprender la tristeza. - Valorar la emoción de la tristeza como necesaria. - Saber reconocer emociones propias y ajenas, en este caso la tristeza.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Concepto de la tristeza. - Identificación de la tristeza. - Comprensión de la tristeza. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Conciencia emocional. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Entender la tristeza como una emoción necesaria.
Materiales:	(Romera, 2017, p.10).

Desarrollo:	<p>El docente llegará al aula aparentemente triste, les explicará a los alumnos que acaba de leer una historia y por eso se ha puesto así, preguntándoles si ellos la quieren escuchar. Esta es la historia: “Samuel y Gonzalo eran compañeros en el colegio y muy amigos, un día la mamá de Samuel le dijo que tendrían que mudarse a otro sitio y cambiar de cole y de amigos, al día siguiente Samuel vio a Gonzalo en el colegio, le contó que se tenía que ir y se despidieron”</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué sintieron Samuel y Gonzalo al despedirse? 2. ¿Qué dirían al despedirse? 3. ¿Qué cara creéis que pusieron? ¿Podéis imitarla? 5. ¿Recordáis alguna ocasión en la que hayáis sentido algo parecido? 6. ¿Conocéis a alguien que se haya sentido así alguna vez?
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización	El aula de referencia.
Observaciones:	En cuanto a las preguntas hay que destacar la necesidad de que el docente encamine un poco las respuestas de los alumnos, para así tratar sobre la emoción de la tristeza, y hacer a los niños que reflexionen de manera consciente sobre esta. Asimismo, es importante que los alumnos utilicen el término tristeza, sino es así el docente tendrá que mencionarla con frecuencia, para que se vayan familiarizando con este concepto.

AHORA TOCA IMAGINAR, TRISTEZA	
Sentido de la actividad:	Esta sesión está planteada para que los alumnos puedan identificar la emoción de la tristeza en diferentes situaciones, asimismo se pretende que practiquen actuaciones ante situaciones ficticias, de manera que adquieran técnicas para actuar correctamente cuando en vez de situaciones ficticias, sean reales.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Saber identificar emociones propias y ajenas. – Reconocer la tristeza. – Comprender la emoción de la tristeza. – Expresar la tristeza a través del lenguaje no verbal. – Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Identificación de la emoción de la tristeza. – Comprensión de la tristeza. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Expresión/Representación de emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. – Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la tristeza.
Materiales:	Algún objeto, si fuese necesario para la representación (Romera, 2017, p.15).

Desarrollo:	<p>En primera instancia, el docente recordará la actividad anterior y preguntará a los niños cuál era la emoción que estaban trabajando. Seguidamente, se presentarán algunas situaciones en las que los niños tendrán que reflexionar que emoción les suscita, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tu mejor amigo no quiere jugar contigo. • Se te acaban los caramelos que más te gustan del mundo y no puedes comprar más. • Pierdes tu juguete favorito. <p>Tras esto pediremos a los niños que piensen situaciones tristes para ellos, y que las representen.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización:	El aula de referencia o el gimnasio del centro.
Observaciones:	El docente podrá ayudarles a imaginar situaciones. Es probable que se tenga que dirigir en cierta medida su representación, pidiéndoles que pongan “cara de tristeza”, que gesticulen con el cuerpo, que cambien su voz, etc. Además, el docente podrá actuar como ejemplo, si el alumnado no sabe cómo hacer determinados apartados de la actividad.

BOTE DE LÁGRIMAS	
Sentido de la actividad:	Con esta actividad se pretende que los niños reflexionen sobre la tristeza, y entiendan que es algo que debemos sentir en determinados momentos y que tenemos que permitirnos estar tristes de vez en cuando, aunque busquemos técnicas para controlarla.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Identificar la emoción de la tristeza. – Comprender la tristeza. – Valorar la emoción de la tristeza como necesaria. – Saber reconocer emociones propias y ajenas, en este caso la tristeza. – Iniciar la regulación de la tristeza. – Expresar emociones a través de las artes plásticas.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Concepto de la tristeza. – Identificación de la tristeza. – Comprensión de la tristeza. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. – Control de la tristeza. – Expresar emociones a través de las artes plásticas. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la emoción de la tristeza, como necesaria.
Materiales:	Cuento “Lágrimas bajo la cama”, bote customizado como el del cuento, y tarjetas en forma de lágrimas.

	
<p>Desarrollo:</p>	<p>Tras las actividades anteriores, en las que hemos trabajado para identificar, comprender y expresar la emoción de la tristeza, leeremos un cuento que trata de normalizar la tristeza, y hacer entender que es importante expresarla, encontrando la forma más adecuada a través de la reflexión. Este es el cuento “Lágrimas bajo la cama”, este narra la historia de Simón, un niño que desde pequeño llora por todo. Simón llora tanto que llega a desesperar un poco a los que viven a su alrededor, por eso todos acaban diciéndole siempre: “¡Simón eres un llorón!”. Pero llega un día en que Simón, ya algo más mayor, se cansa de que todos lo llamen “llorón” y toma una decisión algo drástica: ya no llorará más delante de la gente, porque guardará sus lágrimas en un bote debajo de la cama, al ver que nadie le decía llorón, decidió ayudar a los demás cuando lloraban, guardando sus lágrimas, pero esto no fue tan positivo como él esperaba.</p> <p>Tras la lectura, comentaremos el cuento:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Por qué hace eso Simón? • ¿La tristeza es algo que tenemos que guardar o es importante expresarla? • ¿Es malo llorar? ¿Solo podemos expresar la tristeza llorando? ¿De qué otra forma se puede expresar? • ¿Ayudamos a Simón a encontrar otras formas de expresar la tristeza? <p>Con esta pregunta pasaremos a la segunda parte de la actividad, el docente tendrá un bote de lágrimas, como el de Simón, pero esta vez no se guardarán las lágrimas, sino que se sacarán del bote, para que cada niño refleje en su lágrima, un momento triste. De esta manera, le estaremos enseñando que hay que expresar y normalizar la tristeza, pero que hay diferentes maneras para hacerlo, una de ellas es contarlo a través de un dibujo o la escritura.</p>
<p>Temporalización:</p>	<p>Una sesión de aproximadamente una hora.</p>
<p>Localización</p>	<p>El aula de referencia.</p>

Observaciones:	Es probable que todos piensen que la tristeza se muestra llorando, el docente debe hacerles entender que no es la única manera, pero que no es algo malo.
-----------------------	---

¡HASTA PRONTO TRISTEZA!	
Sentido de la actividad:	El objetivo de esta actividad es observar la evolución y aprendizaje del alumnado en los tres ámbitos a trabajar, sobre la emoción de la tristeza.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar la tristeza como emoción propia y ajena. - Comprender la emoción de la tristeza. - Expresar la emoción de la tristeza en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Valorar la tristeza.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la tristeza. - Comprensión de la emoción de la tristeza. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de la tristeza. - Inicio en el control de la tristeza. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la tristeza como una emoción necesaria.
Materiales:	
Desarrollo:	<p>Esta actividad se realizará el último día de la semana de la tristeza, con ella queremos observar la evolución de los alumnos con respecto a esta emoción, averiguar si saben identificarla en ellos mismo u otras personas, si son capaces de entenderla y si saben expresarla, también, repasaremos técnicas trabajadas para expresar la tristeza de diferentes maneras en las actividades. Además, es importante que el docente les haga ver que es una emoción más, que todos debemos vivirla en ciertos momentos de nuestra vida, y que no es malo estar triste, en ocasiones. En definitiva, se pretende a través de un debate, que el alumnado muestre lo que ha aprendido sobre esta emoción.</p> <p>Tras esto nos despediremos de la tristeza para trabajar otra emoción, aunque esta pueda aparecer en cualquier momento.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Lugar donde se haga la asamblea.
Observaciones:	Esta sesión es importante, ya que de esta manera se podrán observar de forma inmediata la evolución de los alumnos, siendo más fácil la recogida de datos en el anecdotario, para una posterior evaluación.

ENFADO	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado se inicie en la emoción del enfado, probablemente todos en algún momento hayan sentido esta emoción, pero en esta ocasión vamos a trabajarla en profundidad, buscando una reflexión por parte de los alumnos.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Entender la música como un instrumento de expresión de emociones. - Encontrar emociones en la música. - Adquirir vocabulario emocional. - Saber identificar emociones propias y ajenas. - Comprender la emoción del enfado. - Aprender el concepto de enfado. - Valorar el enfado como una emoción necesaria.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Concepto de enfado. - Identificación del enfado en la música. - Identificación de emociones propias y ajenas. - Comprensión del enfado. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Conciencia emocional. - Música como instrumento de expresión emocional. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la emoción del enfado, como emoción necesaria.
Materiales:	Vídeo de melodías que representan emociones. Enfado (desde el minuto 2:50 hasta 3:37). EMOCIONES CON MÚSICA
Desarrollo:	<p>Pondremos a los alumnos un fragmento de un video, en el que se puede escuchar una melodía que inspira enfado. Tras esto preguntaremos a los niños que les parece, y que les transmite. Después de esto haremos preguntas sobre el enfado.</p> <p>¿Qué ocurre cuando nos enfadamos?</p> <p>¿Alguna vez te has enfadado o has visto a alguien enfadado?</p> <p>¿Qué cara ponemos cuando nos enfadamos?</p> <p>¿Cómo hablamos?</p> <p>No nos podemos olvidar, tratar el valor de la emoción:</p> <p>¿Es necesario enfadarse? ¿Por qué?</p>
Temporalización:	Una sesión de aproximadamente 30 minutos.
Localización:	Lugar donde ocurra la asamblea.
Observaciones:	Al escuchar la música puede haber niños que no identifiquen el enfado, es por esto que el docente puede ayudar a los niños a identificarlo, a través de pistas.


AHORA TOCA IMAGINAR, ENFADO	
Sentido de la actividad:	Esta sesión, está planteada para que los alumnos puedan identificar el enfado en diferentes situaciones que plantea el docente, asimismo se pretende que practiquen actuaciones ante situaciones ficticias, de manera que adquieran técnicas para actuar correctamente cuando en vez de ficticias, sean reales.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar emociones propias y ajenas. - Reconocer el enfado. - Comprender la emoción del enfado. - Expresar el enfado a través del lenguaje no verbal. - Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la emoción del enfado. - Comprensión del enfado. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración del enfado.
Materiales:	Algún objeto, si fuese necesario para la representación (Romera, 2017, p.15).
Desarrollo:	<p>En primera instancia, el docente recordará la actividad anterior a los alumnos, resaltando la emoción que habían trabajado. Seguidamente, se presentarán algunas situaciones en las que los niños tendrán que reflexionar que emoción les suscita, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • En una carrera que has preparado mucho llega a meta primero un compañero que no la ha preparado. • Tienes algo importante que contar a tu hermana mayor y ésta no te escucha. • Acabas de limpiar la mesa y tu amigo la mancha • Se rompe el juguete que más te gusta. <p>Tras esto pediremos a los niños que piensen situaciones de enfado para ellos, y que las representen.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización	El aula de referencia o el gimnasio del centro.
Observaciones:	El docente podrá ayudarles a imaginar situaciones. Es probable que se tenga que dirigir en cierta medida su representación, pidiéndoles que pongan “cara de enfado”, que gesticulen con el cuerpo, que cambien su voz, etc. Además, el docente podrá actuar como ejemplo, si el alumnado no sabe cómo hacer determinados apartados de la actividad.

LA TORTUGA ENFADONA	
Sentido de la actividad:	Esta sesión está destinada a tratar con los alumnos la regulación del enfado, esto es una ardua tarea, sobretodo en niños tan pequeños, pero se debe intentar trabajar con ellos este asunto, para que poco a poco adquieran técnicas para controlar las reacciones ante esta emoción.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Adquirir vocabulario emocional. - Comprender el enfado. - Convivir con el enfado. - Regular el enfado. - Valorar el enfado.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Comprensión del enfado. - Reconocimiento del enfado en sí mismo. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión del enfado a través del dibujo. - Control del enfado. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración del enfado, como emoción necesaria. - Desarrollo de actitudes de respeto, tolerancia y empatía.
Materiales:	Historia de la tortuga (Bisquerra, 2011, pp.112-114).
Desarrollo:	<p>Una vez trabajada más a fondo la emoción del miedo, pasaremos a realizar con los niños técnicas para su regulación. Para ello se les contará a los alumnos la historia de la tortuga que siempre estaba enfada por no querer ir al colegio. Tras esto se comentará la historia y la emoción que prevalece a lo largo de esta, y si recuerdan la técnica que esta utilizaba cada vez que se enfadaba. Una vez recordada, el docente sacará una serie de carteles que representen los pasos que seguía la tortuga para controlar su enfado:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. STOP. 2. Respirar hondo. 3. ¿Cómo me siento? 4. ¿Qué problema tengo? 5. ¿Cómo lo puedo solucionar? <p>Es fundamental, que siempre se siga el mismo orden, incidiendo en que no se cambie, ya que es necesario que primero nos paremos, y respiremos, luego tendremos que pensar en cómo nos sentimos, y más adelante verbalizarlo, para finalizar se busca una solución adecuada para regular el enfado.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización	El aula de referencia.

Observaciones:	En un principio, será necesario que cada vez que haya un problema de enfado, el docente muestre los carteles con las indicaciones para calmar esta situación, acompañando a cada alumno hasta que con el tiempo puedan hacerlo ellos solos.
-----------------------	---

¡HASTA PRONTO ENFADO!	
Sentido de la actividad:	El objetivo de esta actividad es observar la evolución y aprendizaje del alumnado en los tres ámbitos a trabajar, sobre la emoción del enfado.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar el enfado como emoción propia y ajena. - Comprender la emoción del enfado. - Expresar la emoción del enfado en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Valorar el enfado.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación del enfado. - Comprensión de la emoción del enfado. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de enfado. - Inicio en el control del enfado. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración del enfado como una emoción necesaria.
Materiales:	
Desarrollo:	<p>Esta actividad se realizará el último día de la semana del enfado, con ella queremos observar la evolución de los alumnos con respecto a esta emoción, averiguar si saben identificarla en ellos mismo u otras personas, si son capaces de entenderla y si saben expresarla, también, repasaremos técnicas trabajadas para expresar la tristeza de diferentes maneras en las actividades. Además, es importante que el docente les haga ver que es una emoción más, que todos debemos vivirla en ciertos momentos de nuestra vida, y que podemos estar enfadados, en ocasiones, pero que debemos encontrar técnicas que hagan expresar esta emoción de manera adecuada. En definitiva, se pretende a través de un debate, que el alumnado muestre lo que ha aprendido sobre esta emoción.</p> <p>Tras esto nos despediremos del enfado para trabajar otra emoción, aunque esta pueda aparecer en cualquier momento.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Lugar donde se haga la asamblea.
Observaciones:	Esta sesión es importante, ya que de esta manera se podrán observar de forma inmediata la evolución de los alumnos, siendo más fácil la recogida de datos en el anecdotario, para una posterior evaluación.

ASCO	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado se inicie en la emoción del asco, quizás todos en algún momento hayan sentido esta emoción, pero en esta ocasión vamos a trabajarla en profundidad, buscando una reflexión por parte de los alumnos.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Adquirir vocabulario emocional. – Saber identificar emociones propias y ajenas. – Comprender la emoción del asco. – Aprender el concepto de asco. – Valorar el asco como una emoción necesaria.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Concepto de asco. – Identificación de emociones propias y ajenas. – Comprensión del asco. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la emoción del asco, como emoción necesaria.
Materiales:	Fragmento de la película del revés: ASCO
Desarrollo:	<p>Podremos a los alumnos un fragmento de la película “Del revés” en el que se presenta a la emoción del asco. Tras esto preguntaremos a los niños que les parece, y que les transmite. Después de esto haremos preguntas sobre el asco.</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué es el asco? • ¿Alguna vez has sentido asco o has visto a alguien con asco? • ¿A todos nos dan asco las mismas cosas? ¿Si algo nos da asco una vez, nos lo dará para siempre? • ¿Qué cara ponemos cuando tenemos asco? <p>No nos podemos olvidar, tratar el valor de la emoción, hay que hacerle entender al alumnado, que el asco es importante para evitar problemas o “ponerse malitos” al evitar comer cosas que no se deben ingerir, por ejemplo. Para ello podemos preguntarles:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Es necesario el asco? ¿Por qué?
Temporalización:	Una sesión de aproximadamente 30 minutos.
Localización	Lugar donde ocurra la asamblea.
Observaciones:	Es probable que muchos niños conozcan el personaje por la película, aunque si no es así y no conocen esta emoción a pesar de haberla sentido, se hace necesario que el docente pueda ayudar a los niños a identificarlo, a través de pistas.

EL CIRCUITO DEL ASCO	
Sentido de la actividad:	Esta actividad se hará para que los niños puedan reflexionar sobre la emoción del asco, y piensen elementos con los que sientan esta emoción, para que lo puedan expresar a través de lenguaje verbal y sobretodo corporal.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Adquirir vocabulario emocional. - Expresar el asco. - Comprender la emoción del asco. - Expresar el asco a través del lenguaje no verbal. - Adquirir concienciación emocional. - Valorar el asco.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Comprensión del asco. - Reconocimiento de la emoción del asco en sí mismos. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión del asco a través del lenguaje no verbal. - Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración del asco.
Materiales:	<p>Aros, picas, cuerdas e imágenes con diferentes elementos.</p> 
Desarrollo:	Tras haber presentado y tratado en la actividad anterior la emoción del asco, vamos a realizar un recorrido de psicomotricidad con imágenes que puedan o no inspirar asco. Se hará una fila y los niños podrán ir haciendo el recorrido, con zigzags en las picas, equilibrios en las cuerdas, y en el caso de que haya un aro con una imagen que les suscite asco, tendrán que rodearlo expresando con su cuerpo, cara y palabras; mientras que si la imagen de ese aro no le inspira asco podrá saltar dentro de este para seguir el recorrido, al llegar al final habrá llegado a salvo.
Temporalización:	Una sesión de 30-40 minutos aproximadamente.
Localización	El gimnasio del centro.
Observaciones:	El docente podrá hacer el recorrido como ejemplo para el alumnado previamente. Por otro lado, las imágenes pueden ir cambiándose, así como el orden del recorrido.

AHORA TOCA IMAGINAR, ASCO	
Sentido de la actividad:	Esta sesión, está planteada para que los alumnos puedan identificar el asco en diferentes situaciones que plantea el docente, asimismo se pretende que practiquen ante situaciones ficticias, de manera que adquieran técnicas para actuar correctamente cuando en vez de ficticias, sean reales.
	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar emociones propias y ajenas.

Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocer el asco. - Comprender la emoción del asco. - Expresar el asco a través del lenguaje no verbal. - Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la emoción del asco. - Comprensión del asco. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración del asco.
Materiales:	Algún objeto, si fuese necesario para la representación (Romera, 2017, p.15).
Desarrollo:	<p>En primera instancia, el docente recordará la actividad anterior a los alumnos, resaltando la emoción que habían trabajado. Seguidamente, se presentarán algunas situaciones en las que los niños tendrán que reflexionar que emoción les suscita, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Al meter en tu boca la comida que menos te gusta • Si cambias el pañal de un bebe y te manchas las manos. • Al andar por la calle pisas una caca de perro. • Cuando abres una caja y de ella sale olor a carne podrida. <p>Tras esto pediremos a los niños que piensen situaciones de asco para ellos, y que las representen.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización	El aula de referencia o el gimnasio del centro.
Observaciones:	El docente podrá ayudarles a imaginar situaciones. Es probable que se tenga que dirigir en cierta medida su representación, pidiéndoles que pongan “cara de asco”, que gesticulen con el cuerpo, que cambien su voz, etc. Además, el docente podrá actuar como modelo de ejemplo, si el alumnado no sabe cómo hacer determinados apartados de la actividad.


¡HASTA PRONTO ASCO!	
Sentido de la actividad:	El objetivo de esta actividad es observar la evolución y aprendizaje del alumnado en los tres ámbitos a trabajar, sobre la emoción del asco.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar el asco como emoción propia y ajena. - Comprender la emoción del asco. - Expresar la emoción del asco en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Valorar el asco.
	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación del asco.

Contenidos:	<ul style="list-style-type: none"> - Comprensión de la emoción del asco. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de asco. - Inicio en el control del asco. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración del asco como una emoción necesaria.
Materiales:	
Desarrollo:	<p>Esta actividad se realizará el último día de la semana del asco, con ella queremos observar la evolución de los alumnos con respecto a esta emoción, averiguar si saben identificarla en ellos mismo u otras personas, si son capaces de entenderla y si saben expresarla; también, repasaremos técnicas trabajadas para expresar el asco de diferentes maneras en las actividades. Además, es importante que el docente les haga ver que es una emoción más, que todos debemos vivirla en ciertos momentos de nuestra vida, y que es fundamental para nuestra supervivencia. En definitiva, se pretende a través de un debate, que el alumnado muestre lo que ha aprendido sobre esta emoción.</p> <p>Tras esto nos despediremos del asco para trabajar otra emoción, aunque esta pueda aparecer en cualquier momento.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Lugar donde se haga la asamblea.
Observaciones:	Esta sesión es importante, ya que de esta manera se podrán observar de forma inmediata la evolución de los alumnos, siendo más fácil la recogida de datos en el anecdotario, para una posterior evaluación.

CURIOSIDAD	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado se inicie en la emoción de la curiosidad, el ser humano es curioso desde el nacimiento, y es por esto que debemos aprovechar esta cualidad, para desarrollarla aún más, trabajaremos esta emoción en profundidad, buscando una reflexión por parte de los alumnos.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Adquirir vocabulario emocional. - Saber identificar emociones propias y ajenas. - Comprender la emoción de la curiosidad. - Aprender el concepto de curiosidad. - Valorar la curiosidad como una emoción necesaria.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Concepto de curiosidad. - Identificación de emociones propias y ajenas. - Comprensión de la curiosidad. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Conciencia emocional.

	<p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la emoción de la curiosidad, como emoción necesaria.
Materiales:	(Romera, 2017, p.13).
Desarrollo:	<p>Sentado en la asamblea el docente encuentra una nota que no sabe de quién es, reunirá a los alumnos, y les contará lo que ha ocurrido, preguntándose de quién será la nota, y qué les querrá decir a la clase, al abrirla ve que está escrita, y decidirá contarles la historia que viene dentro a los alumnos:</p> <p>Cristina jugaba en la arena de la playa haciendo agujeros. Al hacer uno de aquellos agujeros descubrió lo que podría ser la entrada a la casa de algún pequeño insecto. Quizás estaba dentro y en cualquier momento podía salir, ¿sería pequeño?, ¿sería grande?, ¿tendría comida?, ¿estaría vivo?, ¿viviría solo?, ¿estaría de paseo? Con todas aquellas preguntas en su cabeza y los ojos muy abiertos, Javier se quedó mirando aquel agujero que había aparecido en la arena y que seguro era la entrada a la “casa” de algún ser vivo”</p> <p>Tras la historia haremos algunas preguntas a los niños, aunque en primer lugar nos preguntaremos, ¿Quién es Cristina?, y destacaremos el hecho de que la protagonista se había hecho muchas preguntas, ¿por qué sería eso?</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué sintió Cristina al encontrar aquel agujero en la arena? ¿Qué diría en ese momento? • ¿Qué cara creéis que puso? ¿La imitamos? • ¿Qué haría con sus manos? • ¿Cómo se llama esa emoción que sintió Cristina? • ¿Recuerdas alguna ocasión en la que hayáis sentido algo parecido (curiosidad)? • ¿Recuerdas alguna ocasión en la que alguien a quién conocéis sintió algo parecido?
Temporalización:	Una sesión de aproximadamente 30 minutos.
Localización	Lugar donde ocurra la asamblea.
Observaciones:	Es probable que se tenga que repetir mucho la palabra curiosidad, para ellos no será muy familiar, aunque la hayan sentido en muchas ocasiones.

CURIOSIDAD POR EL MUNDO QUE NOS RODEA	
Sentido de la actividad:	Con esta actividad se pretende que el alumnado comprenda la emoción de la curiosidad, dándole el valor tan importante que tiene para su aprendizaje, aunque estableciendo a su vez, los límites necesarios para que la emoción sea oportuna.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Identificar la emoción de la curiosidad. – Comprender la curiosidad. – Valorar la emoción de la curiosidad como necesaria. – Saber reconocer emociones propias y ajenas, en este caso la alegría.

Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Concepto de la curiosidad. - Identificación de la curiosidad. - Comprensión de la curiosidad. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Conciencia emocional. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la emoción la curiosidad.
Materiales:	<p>Cuento “Las historias de Miguel: Yo quiero ver las cosas que no se ven”.</p> 
Desarrollo:	<p>Nos sentaremos en la zona de lectura, y leeremos el cuento de “Las historias de Miguel: Yo quiero ver las cosas que no se ven”, este narra la historia de un niño que se hace preguntas de todo lo que hay a su alrededor y busca unas gafas para obtener todas las respuestas.</p> <p>Tras la lectura, comentaremos el cuento. Le haremos algunas preguntas a los alumnos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué emoción siente continuamente el protagonista? • ¿Qué objeto busca para obtener respuestas? ¿Existe ese objeto? • ¿Aprenderá muchas cosas? • ¿Es importante preguntar? • ¿Encuentra todas las respuestas? ¿Siempre se encuentran todas las respuestas? <p>Con esto, se pretende que los niños pongan un nombre a esa emoción que han sentido en muchas ocasiones, y reflexionen de manera consciente sobre esta, dándole la importancia suficiente que posee para su educación, aunque advirtiéndoles que se debe mostrar de manera oportuna y que no siempre se obtienen todas las respuestas.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora.
Localización	Lugar del aula donde se suelen hacer lecturas de cuentos.
Observaciones:	Se debe intentar mencionar bastante la palabra curiosidad, ya que muchos alumnos mencionaran palabras diferentes para referirse a esta emoción.

AHORA TOCA IMAGINAR, CURIOSIDAD

Sentido de la actividad:	Esta sesión, está planteada para que los alumnos puedan identificar la curiosidad en diferentes situaciones que plantea el docente, asimismo se pretende que practiquen actuaciones ante situaciones ficticias, de manera que adquieran técnicas para actuar correctamente cuando en vez de ficticias, sean reales.
	- Saber identificar emociones propias y ajenas.

Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Reconocer la curiosidad. - Comprender la emoción la curiosidad. - Expresar la curiosidad a través del lenguaje no verbal. - Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la emoción de la curiosidad. - Comprensión de la curiosidad. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la curiosidad.
Materiales:	Algún objeto, si fuese necesario para la representación (Romera, 2017, p.15).
Desarrollo:	<p>En primer lugar, el docente recordará la actividad anterior a los alumnos, resaltando la emoción que habían trabajado. Seguidamente, se presentarán algunas situaciones en las que los niños tendrán que reflexionar que emoción les suscita, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Al llegar a casa, en la mesa, hay una caja envuelta en papel marrón y sin ninguna nota. • Tu amigo siempre lleva una carpeta negra y no te deja ver lo que tiene dentro. • Sabes que tu hermana mayor tiene un gran secreto que no te ha contado. <p>Tras esto pediremos a los niños que piensen situaciones que susciten curiosidad en ellos, y que las representen.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización	El aula de referencia o el gimnasio del centro.
Observaciones:	El docente podrá ayudarles a imaginar situaciones. Es probable que se tenga que dirigir en cierta medida su representación, pidiéndoles que pongan “cara de curiosidad”, que gesticulen con el cuerpo, que cambien su voz, etc. Además, el docente podrá actuar como ejemplo, si el alumnado no sabe cómo hacer determinados apartados de la actividad.

¡HASTA PRONTO CURIOSIDAD!	
Sentido de la actividad:	El objetivo de esta actividad es observar la evolución y aprendizaje del alumnado en los tres ámbitos a trabajar, sobre la emoción de la curiosidad.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificarla curiosidad como emoción propia y ajena. - Comprender la emoción de la curiosidad. - Expresar la emoción de la curiosidad en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Valorar la curiosidad.

Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la curiosidad. - Comprensión de la emoción de la curiosidad. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de la curiosidad. - Inicio en el control de la curiosidad. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la curiosidad como una emoción necesaria.
Materiales:	
Desarrollo:	<p>Esta actividad se realizará el último día de la semana de la curiosidad, con ella queremos observar la evolución de los alumnos con respecto a esta emoción, averiguar si saben identificarla en ellos mismo u otras personas, si son capaces de entenderla y si saben expresarla. Además, es importante que el docente les haga ver lo necesaria que es esta emoción para su aprendizaje, para hacer preguntas y encontrar respuestas, aunque hay que dejar claro, que se debe hacer en momentos adecuados y que no siempre podemos encontrar todas las respuestas en ese mismo momento, sino que se requiere bastante esfuerzo. En definitiva, se pretende a través de un debate, que el alumnado muestre lo que ha aprendido sobre esta emoción. Tras esto nos despediremos de la curiosidad para trabajar otra emoción, aunque esta pueda aparecer en cualquier momento, por ejemplo a la siguiente semana antes de conocer la siguiente emoción.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Lugar donde se haga la asamblea.
Observaciones:	Esta sesión es importante, ya que de esta manera se podrán observar de forma inmediata la evolución de los alumnos, siendo más fácil la recogida de datos en el anecdotario, para una posterior evaluación.

ADMIRACIÓN	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado se inicie en la emoción de la admiración, probablemente todos en algún momento hayan admirado a alguien, pero en esta ocasión buscaremos una reflexión por parte de los alumnos, para que piensen sobre esta emoción.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Adquirir vocabulario emocional. - Saber identificar emociones propias y ajenas. - Comprender la emoción de la admiración. - Aprender el concepto de admiración. - Valorar la admiración como una emoción necesaria.
	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Concepto de admiración. - Identificación de emociones propias y ajenas.

Contenidos:	<p>– Comprensión de la admiración.</p> <p><u>Procedimentales:</u></p> <p>– Conciencia emocional.</p> <p><u>Actitudinales:</u></p> <p>– Valoración de la emoción de la admiración, como emoción necesaria.</p>
Materiales:	(Romera, 2017, p.14).
Desarrollo:	<p>El docente se sentará con los alumnos en la asamblea y les contará la historia de David:</p> <p>“Un día llegó a casa el papá de David, con muchas bolsas, y David le preguntó: - de dónde venía tan cargado, papá respondió: - de hacer la compra, para poder hacer de comer. Entonces papá empezó a sacar ingredientes y a preparar la comida, en poco tiempo toda esa cantidad de alimento se había convertido en un riquísimo plato de comida. David con la mirada fija, los ojos abiertos y una gran sonrisa, pensó que de mayor quería ser cómo papá y cocinar platos muy ricos”</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué sintió David al mirar a su papá mientras cocinaba? • ¿Cómo se llama esa emoción? • ¿Qué diría en aquel momento? • ¿Qué cara creéis que puso? ¿La imitamos? • ¿Recordáis alguna ocasión en la que hayáis sentido algo parecido? • ¿Recordáis alguna ocasión en la que alguien a quién conocéis sintiera algo parecido? <p>Tras esto se hablará con los alumnos sobre los diferentes motivos por los que se puede admirar a alguien, les haremos ver que para admirar tenemos que observar más allá de las primeras apariencias, y que nosotros mismos también nos tenemos que querer mucho para poder admirar a los demás.</p>
Temporalización:	Una sesión de aproximadamente 30 minutos.
Localización	Lugar donde ocurra la asamblea.
Observaciones:	Es probable que haya que repetir varias veces la palabra admiración, ya que no estará dentro del vocabulario habitual del grupo.

MIS SERES ADMIRADOS	
Sentido de la actividad:	Esta actividad se hará para que los niños puedan reflexionar sobre la admiración, y piensen en aquellas personas que admiran.
Objetivos:	<p>– Adquirir vocabulario emocional.</p> <p>– Expresar la admiración.</p> <p>– Comprender la emoción de la admiración.</p> <p>– Adquirir concienciación emocional.</p>

	<ul style="list-style-type: none"> - Valorar la admiración.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Comprensión de la admiración. - Reconocimiento de la emoción de la admiración en sí mismos. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión de la admiración. - Lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la admiración. - Desarrollo de actitudes de respeto, tolerancia y empatía.
Materiales:	Papel continuo, tijeras, pegamento y fotografías o dibujos de los seres admirados.
Desarrollo:	El docente les dirá a los niños que piensen en alguien a quien admiran, recordándoles todo lo que aprendieron sobre esta emoción en la sesión anterior. Los niños irán a casa y al día siguiente traerán una fotografía o dibujo hecho por ellos de esa persona a la que admiran. Antes de que hagan su presentación, el docente podrá actuar como ejemplo, diciendo algo que admira de cada alumno, así no solo se mostrarán motivos meramente superficiales. Después de la demostración, uno por uno tendrá que mostrar y decir quién es su ser admirado y cuáles son sus motivos. Una vez hayan hablado todos los alumnos, pegaremos las fotografías o dibujos en nuestro mural de los seres admirados, para que no se nos olvide nunca.
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización:	El aula de referencia.
Observaciones:	

AHORA TOCA IMAGINAR, ADMIRACIÓN	
Sentido de la actividad:	Esta sesión, está planteada para que los alumnos puedan identificar la admiración en diferentes situaciones que plantea el docente, asimismo se pretende que practiquen ante situaciones ficticias, de manera que adquieran técnicas para actuar correctamente cuando estas sean reales.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar emociones propias y ajenas. - Reconocer la admiración. - Comprender la emoción la admiración. - Expresar la admiración a través del lenguaje no verbal. - Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la emoción de la admiración. - Comprensión de la admiración. <p><u>Procedimentales:</u></p>


	<ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la admiración.
Materiales:	Algún objeto, si fuese necesario para la representación (Romera, 2017, p.16).
Desarrollo:	<p>En primer lugar, el docente recordará la actividad anterior a los alumnos, resaltando la emoción que habían trabajado. Seguidamente, se presentarán algunas situaciones en las que los niños tendrán que reflexionar que emoción les suscita, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Tu mejor amigo gana una carrera en la que se esforzó mucho. • Tu jugador de futbol (u otro deporte) preferido mete un gol espectacular. • Un día acompañas a mamá al trabajo y ves lo bien trabaja. <p>Tras esto pediremos a los niños que piensen situaciones que les provoquen admiración, y que las representen.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización	El aula de referencia o el gimnasio del centro.
Observaciones:	El docente podrá ayudarles a imaginar situaciones. Es probable que se tenga que dirigir en cierta medida la representación, pidiéndoles que pongan “cara de admiración”, que gesticulen con el cuerpo, que cambien su voz, etc. Además, el docente podrá actuar como ejemplo, si el alumnado no sabe cómo hacer determinados apartados de la actividad.

¡HASTA PRONTO ADMIRACIÓN!	
Sentido de la actividad:	El objetivo de esta actividad es observar la evolución y aprendizaje del alumnado en los tres ámbitos a trabajar, sobre la emoción de la admiración.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar la admiración como emoción propia y ajena. - Comprender la emoción de la admiración. - Expresar la emoción de la admiración en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Valorar la admiración.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la admiración. - Comprensión de la emoción de la admiración. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de la admiración. - Inicio en el control de la admiración. <p><u>Actitudinales:</u></p>

	– Valoración de la admiración como una emoción necesaria.
Materiales:	
Desarrollo:	<p>Esta actividad se realizará el último día de la semana de la admiración, con ella queremos observar la evolución de los alumnos con respecto a esta emoción, averiguar si saben identificarla en ellos mismo u otras personas, si son capaces de entenderla y si saben expresarla. Además, es necesario que el docente sepa transmitir a su alumnado lo importante que es saber observar a una persona para poder admirarla, así como saber admirar nuestros logros propios, siendo conscientes también de las propias limitaciones. En definitiva, se pretende a través de un debate, que el alumnado muestre lo que ha aprendido sobre esta emoción.</p> <p>Tras esto nos despediremos de la admiración para trabajar otra emoción, aunque esta pueda aparecer en cualquier momento de nuestra vida.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Lugar donde se haga la asamblea.
Observaciones:	Esta sesión es importante, ya que de esta manera se podrán observar de forma inmediata la evolución de los alumnos, siendo más fácil la recogida de datos en el anecdotario, para una posterior evaluación.

SROPRESA	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado se inicie en la emoción de la sorpresa, probablemente todos en algún momento hayan recibido una sorpresa, o se han sorprendido por algo, pero en este caso se pretende trabajar de manera más profunda para lograr que reconozca esta emoción, la expresen y sepan comprenderla.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Adquirir vocabulario emocional. – Saber identificar emociones propias y ajenas. – Comprender la emoción de la sorpresa. – Aprender el concepto de sorpresa. – Valorar la sorpresa como una emoción necesaria.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Concepto de sorpresa. – Identificación de emociones propias y ajenas. – Comprensión de la sorpresa. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la emoción de la sorpresa, como emoción necesaria.
Materiales:	Cuento “La sorpresa del abuelo” La sorpresa del abuelo
Desarrollo:	Para iniciar al alumnado en esta nueva emoción verán un video-cuento llamado “La sorpresa del abuelo” este, cuenta la historia de dos hermanos

	<p>a los que les gusta mucho los dragones y nunca quieren dormir porque se ponen a buscarlos por las noches, un día su abuelo les dio una sorpresa que cambiaría sus vidas.</p> <p>Tras el visionado del cuento, el docente hará algunas preguntas a los alumnos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué sintieron los protagonistas al encontrar ese huevo? • ¿Cómo se llama esa emoción? • ¿Qué cara creéis que pusieron? ¿La imitamos? • ¿Fue una sorpresa buena o mala? • ¿Alguna vez habéis vivido una situación parecida? • ¿Conocéis a alguien que ha vivido algo así?
Temporalización:	Una sesión de aproximadamente 30 minutos.
Localización	Lugar donde ocurra la asamblea.
Observaciones:	El alumnado, conocerá esta palabra en su mayoría, pero el docente tiene la misión de que el alumnado introduzca un significado más complejo a esta palabra.

CAJA DE LAS SROPRESAS	
Sentido de la actividad:	Tras la sesión anterior, con esta se pretende profundizar aún más en la emoción de la sorpresa, haciendo ver a los niños, lo que esto significa, y que no se puede vincular a momentos positivos, ya que esta puede ser negativa.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Adquirir vocabulario emocional. – Saber identificar emociones propias y ajenas. – Comprender la emoción de la sorpresa. – Aprender el concepto de sorpresa. – Valorar la sorpresa como una emoción necesaria.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Concepto de sorpresa. – Identificación de emociones propias y ajenas. – Comprensión de la sorpresa. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la emoción de la sorpresa, como emoción necesaria.
Materiales:	<p>Caja customizada, y diferentes objetos. Caja de las sorpresas</p> 

	(Romero, 2015).
Desarrollo:	<p>Para que los alumnos adquirieran una mayor comprensión acerca de esta emoción, dejaremos una caja customizada en el aula, para que al entrar se encuentren con ella y se hagan preguntas sobre esta. El docente les contará que esta es la caja de las sorpresas y que si meten la mano podrán encontrar dentro diferentes cosas, asimismo se les advertirá a los alumnos, que no tienen que ser solo objetos que les gusten, también pueden ser elementos de carácter negativo, ya que no hay que entender esta emoción solo como algo bueno. Tras esto, comenzará uno a uno a introducir su mano en la caja para ver que hay dentro, primero lo tocarán y el resto de compañeros harán preguntas sobre el mismo, del tipo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Es grande o pequeño? • ¿Es redondo? • ¿Es duro o blando? <p>Después de unas cuantas preguntas, el alumno que está con la mano dentro de la caja, tendrá que adivinar de que se trata, y tras la respuesta, se sacará el objeto para ver si lo ha adivinado y es una sorpresa negativa o positiva.</p>
Temporalización:	Una sesión de aproximadamente 30 minutos.
Localización	Lugar donde ocurra la asamblea.
Observaciones:	

AHORA TOCA IMAGINAR, SORPRESA	
Sentido de la actividad:	Esta sesión, está planteada para que los alumnos puedan identificar la sorpresa en diferentes situaciones que plantea el docente, asimismo se pretende que practiquen actuaciones ante situaciones ficticias, de manera que adquieran técnicas para actuar correctamente cuando estas sean reales.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Saber identificar emociones propias y ajenas. – Reconocer la sorpresa. – Comprender la emoción la sorpresa. – Expresar la sorpresa a través del lenguaje no verbal. – Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Identificación de la emoción de la sorpresa. – Comprensión de la sorpresa. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Expresión/Representación de emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. – Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la sorpresa.

Materiales:	Algún objeto, si fuese necesario para la representación (Romera, 2017, p.16).
Desarrollo:	<p>En primer lugar, el docente recordará la actividad anterior a los alumnos, resaltando la emoción que habían trabajado. Seguidamente, se presentarán algunas situaciones en las que los niños tendrán que reflexionar que emoción les suscita, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Habías olvidado que ese día era tu cumpleaños y al llegar a casa encuentras a todos tus amigos. • Al utilizar un pantalón del año anterior encuentras en el bolsillo un pequeño juguete. • Tu mejor amiga viene a visitarte cuando no lo esperas. <p>Tras esto pediremos a los niños que piensen otras situaciones que les causen sorpresa, y que las representen.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización	El aula de referencia o el gimnasio del centro.
Observaciones:	El docente podrá ayudarles a imaginar situaciones. Es probable que se tenga que dirigir en cierta medida su representación, pidiéndoles que pongan “cara de sorpresa”, que gesticulen con el cuerpo, que cambien su voz, etc. Además, el docente podrá actuar como ejemplo, si el alumnado no sabe cómo hacer determinados apartados de la actividad.

¡HASTA PRONTO SORPRESA!	
Sentido de la actividad:	El objetivo de esta actividad es observar la evolución y aprendizaje del alumnado en los tres ámbitos a trabajar, sobre la emoción de la sorpresa.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Saber identificar la sorpresa como emoción propia y ajena. – Comprender la emoción de la sorpresa. – Expresar la emoción de la sorpresa en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. – Valorar la sorpresa.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Identificación de la sorpresa. – Comprensión de la emoción de la sorpresa. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Expresión/Representación de la sorpresa. – Inicio en el control de la sorpresa. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la sorpresa como una emoción necesaria.
Materiales:	
Desarrollo:	Esta actividad se realizará el último día de la semana de la sorpresa, con ella queremos observar la evolución de los alumnos con respecto a esta


	<p>emoción, averiguar si saben identificarla en ellos mismo u otras personas, si son capaces de entenderla y si saben expresarla. Además, es necesario que el docente sepa transmitir a su alumnado que no se debe identificar esta emoción con sentimientos positivos, sino como una emoción que puede darse en situaciones tanto positivas como negativas. En definitiva, se pretende a través de un debate, que el alumnado muestre lo que ha aprendido sobre esta emoción.</p> <p>Tras esto nos despediremos de la sorpresa para trabajar otra emoción, aunque esta pueda aparecer en cualquier momento de nuestra vida.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Lugar donde se haga la asamblea.
Observaciones:	Esta sesión es importante, ya que de esta manera se podrán observar de forma inmediata la evolución de los alumnos, siendo más fácil la recogida de datos en el anecdotario, para una posterior evaluación.

CULPA	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado se inicie en la emoción de la culpa, quizás todos en algún momento hayan podido sentir esta emoción, pero no han podido darle nombre o saber reflexionar sobre esta de manera activa, y tomarla como una oportunidad de mejora.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Adquirir vocabulario emocional. – Saber identificar emociones propias y ajenas. – Comprender la emoción de la culpa. – Expresar la culpa. – Aprender el concepto de culpa. – Valorar la culpa como una emoción necesaria.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Concepto de culpa. – Identificación de emociones propias y ajenas. – Comprensión de la culpa. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. – Expresión de la culpa. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la emoción de la culpa, como emoción necesaria.
Materiales:	(Romera, 2017, pp.11-12).
Desarrollo:	<p>El docente se sentará con los alumnos en la asamblea y les contará la historia de Julio:</p> <p>“Julio es un niño de 5 años, un día su mamá le dijo que vigilara el agua para llenar la bañera mientras tendía la ropa, Julio entretenido con la tele le dijo que sí, pero no se acordó. Cuando mamá volvió preguntó a Julio si había</p>

	<p>cerrado el grifo, esté se acordó de que no lo había hecho, y cuando llegaron al baño se había salido toda el agua de la bañera y había provocado un charco enorme en el cuarto de baño”</p> <p>Tras escuchar esta historia le haremos algunas preguntas a los niños:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué sintió Julio cuando su madre le preguntó si había cerrado el grifo de la bañera? • ¿Cómo se llama esta emoción? • ¿Qué diría en aquel momento? • ¿Qué cara creéis que puso? ¿La imitamos? • ¿Recordáis alguna ocasión en la que hayáis sentido algo parecido? • ¿Recordáis alguna ocasión en la que alguien a quien conocéis sintiera algo parecido?
Temporalización:	Una sesión de aproximadamente 30 minutos.
Localización	Lugar donde ocurra la asamblea.
Observaciones:	Es probable que haya que repetir varias veces la palabra admiración, ya que no estará dentro de su vocabulario habitual.

AHORA TOCA IMAGINAR, CULPA	
Sentido de la actividad:	Esta sesión, está planteada para que los alumnos puedan identificar la culpa en diferentes situaciones que plantea el docente, asimismo se pretende que practiquen actuaciones ante situaciones ficticias, de manera que adquieran técnicas para actuar correctamente cuando en vez de ficticias, sean reales.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Saber identificar emociones propias y ajenas. – Reconocer la culpa. – Comprender la emoción la culpa. – Expresar la culpa a través del lenguaje no verbal. – Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Identificación de la emoción de la culpa. – Comprensión de la culpa. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Expresión/Representación de emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. – Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la culpa.
Materiales:	Algún objeto, si fuese necesario para la representación (Romera, 2017, p.16).
Desarrollo:	En primer lugar, el docente recordará la actividad anterior a los alumnos, resaltando la emoción que habían trabajado. Seguidamente, se presentarán algunas situaciones en las que los niños tendrán que reflexionar que emoción les suscita, por ejemplo:

	<ul style="list-style-type: none"> • Vas corriendo demasiado deprisa por el salón de tu casa, chocas con un mueble y rompes un jarrón. • La seño se pone triste porque tus tareas están muy descuidadas. • Rompes el juguete preferido de tu hermano. <p>Tras esto pediremos a los niños que piensen en algo que provoque la emoción de culpa en ellos, y que las representen.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización	El aula de referencia o el gimnasio del centro.
Observaciones:	El docente podrá ayudarles a imaginar situaciones. Es probable que se tenga que dirigir en cierta medida su representación, pidiéndoles que pongan “cara de culpa”, que gesticulen con el cuerpo, que cambien su voz, etc. Además, el docente podrá actuar como ejemplo, si el alumnado no sabe cómo hacer determinados apartados de la actividad.

TENGO LA CULPA Y LO PUEDO ARREGLAR	
Sentido de la actividad:	Tras la sesión anterior, con esta se pretende profundizar aún más en la emoción de la culpa, esta vez vamos a realizar una actividad en la que los alumnos utilicen la culpa como elemento para mejorar el problema.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Adquirir vocabulario emocional. – Saber identificar emociones propias y ajenas. – Comprender la emoción de la culpa. – Aprender el concepto de culpa. – Aprender técnicas para trabajar con la culpa. – Valorar la culpa como una emoción necesaria.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Concepto de culpa. – Identificación de emociones propias y ajenas. – Comprensión de la culpa. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. – Técnicas para trabajar la culpa. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la emoción de la culpa, como emoción necesaria.
Materiales:	Aros  1 2 3 4
Desarrollo:	Una vez que los niños saben identificar la culpa, expresarla y la comprenden, vamos a realizar esta actividad para que sepan utilizarla como emoción para resolver problemas, para ello identificarán el problema por el que son culpables y seguirán una serie de pasos para superarlo. Para ello el docente sacará a los alumnos uno a uno en el gimnasio, donde habrá un camino de aros que simbolizarán los pasos que se deben seguir para

	<p>transformar la culpa en una situación de aprendizaje, a cada niño se le planteara una situación en la que sean culpable de algo, ahí estará en el primer aro, luego pasará al segundo donde se le preguntará: ¿A quién he hecho daño?, una vez lo identifiquen pasarán al tercer aro, aquí se le preguntará: ¿Por qué ha hecho eso?, tras la respuesta se llegará al cuarto y último aro, donde se plantea una solución.</p> <p>Serán ellos mismos los que tengan que plantear las respuestas a esta preguntas, aunque puedan ser ayudados de los compañeros, con esto se conseguirá que los alumnos sean más conscientes de esta emoción, relativizándola, es cierto que hay que sentir culpa en ciertas ocasiones, pero deben entender que es bueno reconocerlo para lograr mejoras y aprendizajes.</p>
Temporalización:	Una sesión de aproximadamente 30-40 minutos.
Localización	Gimnasio.
Observaciones:	En un principio necesitaran el soporte de los aros y las preguntas, pero la idea es que se vaya interiorizando y lo hagan ellos mismos cada vez que sientan esta emoción.

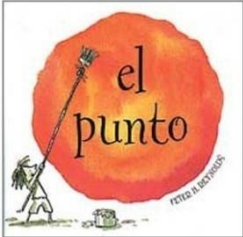
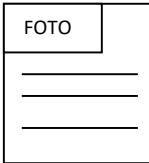
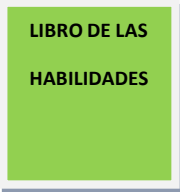
¡HASTA PRONTO CULPA!	
Sentido de la actividad:	El objetivo de esta actividad es observar la evolución y aprendizaje del alumnado en los tres ámbitos a trabajar, sobre la emoción de la culpa.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar la culpa como emoción propia y ajena. - Comprender la emoción de la culpa. - Expresar la emoción de la culpa en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Valorar la culpa.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la culpa. - Comprensión de la emoción de la culpa. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de la culpa. - Inicio en el control de la culpa. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la culpa como una emoción necesaria.
Materiales:	
Desarrollo:	Esta actividad se realizará el último día de la semana de la culpa, con ella queremos observar la evolución de los alumnos con respecto a esta emoción, averiguar si saben identificarla en ellos mismo u otras personas, si son capaces de entenderla y si saben expresarla. Además, es necesario que el docente sepa transmitir a su alumnado que no se debe identificar esta emoción con sentimientos negativo, sino que esta es importante para

	<p>aprender e ir mejorando, cuando nos equivocamos buscaremos soluciones que nos ayudan a cometer menos errores en el futuro. En definitiva, se pretende a través de un debate, que el alumnado muestre lo que ha aprendido sobre esta emoción.</p> <p>Tras esto nos despediremos de la culpa para trabajar otra emoción, aunque esta pueda aparecer en cualquier momento de nuestra vida.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Lugar donde se haga la asamblea.
Observaciones:	Esta sesión es importante, ya que de esta manera se podrán observar de forma inmediata la evolución de los alumnos, siendo más fácil la recogida de datos en el anecdotario, para una posterior evaluación.

SEGURIDAD	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado se inicie en la emoción de la seguridad, quizás todos en algún momento hayan podido sentir esta emoción, pero no han podido darle nombre o saber reflexionar sobre esta de manera activa, y esto es lo que se pretende con esta sesión.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Adquirir vocabulario emocional. - Saber identificar emociones propias y ajenas. - Comprender la emoción de la seguridad. - Expresar la seguridad. - Aprender el concepto de seguridad. - Valorar la seguridad como una emoción necesaria.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Concepto de seguridad. - Identificación de emociones propias y ajenas. - Comprensión de la seguridad. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Conciencia emocional. - Expresión de la seguridad. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la emoción de la seguridad, como emoción necesaria.
Materiales:	(Romera, 2017, p.12).
Desarrollo:	<p>El docente se sentará con los alumnos en la asamblea y les contará la historia de Gonzalo:</p> <p>“Gonzalo estaba jugando con su hermana mayor, Laura, para él la niña más fuerte y valiente que conoce. En uno de los juegos, Gonzalo se subió en un rocódromo, y cuando se dio cuenta empezó a asustarse, pero su hermana desde abajo le decía: -no te preocupes tú puedes, además yo estoy aquí abajo para que no te caigas”.</p>

	<p>Después de esto, se harán algunas preguntas para adentrarnos más en esta emoción:</p> <ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué sintió Gonzalo cuando su hermana estaba abajo diciéndole que él podía conseguirlo? • ¿Cómo se llama esa emoción? • ¿Qué diría Gonzalo en aquel momento? • ¿Qué cara creéis que puso? ¿La imitamos? • ¿Recordáis alguna ocasión en la que hayáis sentido algo parecido? • ¿Recordáis alguna ocasión en la que alguien a quien conocéis sintiera algo parecido?
Temporalización:	Una sesión de aproximadamente 30 minutos.
Localización	Lugar donde ocurra la asamblea.
Observaciones:	Es probable que haya que repetir varias veces la palabra seguridad, ya que no estará dentro de su vocabulario habitual.

SEGUROS DE NOSOTROS MISMOS	
Sentido de la actividad:	Esta actividad está pensada para que el alumnado se inicie en la emoción de la seguridad, quizás todos en algún momento hayan podido sentir esta emoción, pero no han podido darle nombre o saber reflexionar sobre esta de manera activa, y esto es lo que se pretende con esta sesión.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Adquirir vocabulario emocional. – Saber identificar emociones propias y ajenas. – Comprender la emoción de la seguridad. – Expresar la seguridad. – Aprender el concepto de seguridad. – Valorar la seguridad como una emoción necesaria.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Concepto de seguridad. – Identificación de emociones propias y ajenas. – Comprensión de la seguridad. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. – Expresión de la seguridad. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Valoración de la emoción de la seguridad, como emoción necesaria.
Materiales:	Cuento " El punto "

	 <p>Ficha personal de cada alumno y libro de las habilidades.</p>  
Desarrollo:	<p>Tras la actividad anterior vamos a profundizar aún más sobre la emoción de la seguridad con la lectura del cuento “El punto” en este se resalta el valor de un halago, la fuerza que tenemos como padres o maestros para dar coraje a los niños, conseguir que se vean capaces de afrontar retos nuevos y alcanzarlos con éxito.</p> <p>Tras la lectura del cuento, y el posterior repaso de la misma para lograr una mejor comprensión de la lectura vamos a realizar una actividad con los alumnos.</p> <p>Cada alumno tendrá que decir un aspecto positivo de él mismo, y otro de las personas que están sentadas a su derecha y a su izquierda, el docente tendrá la función de anotar en cada ficha de alumno, compuesta por su nombre, foto y aspectos positivos o habilidades, lo que digan ellos mismos y sus dos compañeros. Posteriormente, crearemos el libro de las habilidades de la clase, con una ficha personal de cada alumno, de esta manera podrán consultarlo cada vez que quieran, recordando sus habilidades y las de sus compañeros.</p>
Temporalización:	Una sesión de aproximadamente una hora.
Localización	El aula de referencia.
Observaciones:	El docente podrá actuar como ejemplo a la hora de resaltar habilidades de los alumnos, así como hay que destacar que este también podrá tener una página del libro de las habilidades.

AHORA TOCA IMAGINAR, SEGURIDAD	
Sentido de la actividad:	Esta sesión, está planteada para que los alumnos puedan identificar la seguridad en diferentes situaciones que plantea el docente, asimismo se pretende que practiquen ante situaciones ficticias que ellos mismos inventen, de manera que adquieran técnicas para actuar correctamente cuando en vez de ficticias, sean reales.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar emociones propias y ajenas. - Reconocer la seguridad. - Comprender la emoción la seguridad. - Expresar la seguridad a través del lenguaje no verbal. - Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real.

Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la emoción de la seguridad. - Comprensión de la seguridad. <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la seguridad.
Materiales:	Algún objeto, si fuese necesario para la representación (Romera, 2017, p.15).
Desarrollo:	<p>En primera instancia, el docente recordará la actividad anterior a los alumnos, resaltando la emoción que habían trabajado. Seguidamente, se presentarán algunas situaciones en las que los niños tendrán que reflexionar que emoción les suscita, por ejemplo:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cuando tu mamá te abraza y arropa por la noche antes de dormir. • Cuando prácticas un deporte que te sale muy bien. • Cuando has terminado todas las tareas del cole y sabes que están bien. <p>Tras esto pediremos a los niños que piensen en una situación que provoque la emoción de seguridad en ellos, y que las representen.</p>
Temporalización:	Una sesión de una hora aproximadamente.
Localización	El aula de referencia o el gimnasio del centro.
Observaciones:	El docente podrá ayudarles a imaginar situaciones. Es probable que se tenga que dirigir en cierta medida su representación, pidiéndoles que pongan “cara de seguridad”, que gesticulen con el cuerpo, que cambien su voz, etc. Además, el docente podrá actuar como ejemplo, si el alumnado no sabe cómo hacer determinados apartados de la actividad.

¡HASTA PRONTO SEGURIDAD!	
Sentido de la actividad:	El objetivo de esta actividad es observar la evolución y aprendizaje del alumnado en los tres ámbitos a trabajar, sobre la emoción de la seguridad.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Saber identificar la seguridad como emoción propia y ajena. - Comprender la emoción de la seguridad. - Expresar la emoción de la seguridad en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Valorar la seguridad.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación de la seguridad. - Comprensión de la emoción de la seguridad.

	<p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Expresión/Representación de la seguridad. - Inicio en el control de la seguridad. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> - Valoración de la seguridad como una emoción necesaria.
Materiales:	
Desarrollo:	<p>Esta actividad se realizará el último día de la semana de la seguridad, con ella queremos observar la evolución de los alumnos con respecto a esta emoción, averiguar si saben identificarla en ellos mismos u otras personas, si son capaces de entenderla y si saben expresarla. Además, es importante que el docente les haga ver lo necesaria que es esta emoción para su aprendizaje, ya que solo con seguridad se podrán lograr los objetivos, eso lo deben entender y trabajar desde dos puntos de vistas, tanto propio como hacia el resto de personas, es decir, tan importante es estar seguro de uno mismo, como proporcionar seguridad a nuestro alrededor, como ya hemos visto en actividades anteriores. En definitiva, se pretende a través de un debate, que el alumnado muestre lo que ha aprendido sobre esta emoción. Tras esto nos despediremos de la seguridad, aunque esta pueda aparecer en cualquier momento, es más, debe estar presente en prácticamente todos los momentos del aula y de la vida en general de los niños.</p>
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Lugar donde se haga la asamblea.
Observaciones:	Esta sesión es importante, ya que de esta manera se podrán observar de forma inmediata la evolución de los alumnos, siendo más fácil la recogida de datos en el anecdotario, para una posterior evaluación.

Actividades de conclusión:

ADIVINA LA EMOCIÓN	
Sentido de la actividad:	Esta actividad se realizará para observar si el grupo-clase ha aprendido algo sobre las emociones que hemos trabajado a lo largo de todo el proyecto.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> - Adquirir vocabulario emocional. - Saber identificar emociones propias y ajenas. - Comprender las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). - Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. - Favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas. - Potenciar actitudes de respeto, tolerancia y empatía. - Desarrollar la capacidad de esfuerzo y motivación ante el trabajo.

	<ul style="list-style-type: none"> – Trabajar la tolerancia a la frustración. – Iniciar la regulación de algunas de las 10 emociones básicas. – Desarrollar la capacidad para relacionarse con uno mismo y con los otros de forma satisfactoria. – Expresar las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) a través del lenguaje no verbal. – Generar un ambiente positivo para el desarrollo adecuado en la etapa de Educación Infantil. – Valorar las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad), entendiendo que son necesarias.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Adquisición de vocabulario emocional. – Identificación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). – Comprensión de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. – Expresión/Representación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. – Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. – Inicio en el control de algunas de las 10 emociones básicas. – Desarrollo de la capacidad para relacionarse con uno mismo y con los otros de forma satisfactoria. – Expresión de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) a través del lenguaje no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Desarrollo de actitudes de respeto, tolerancia y empatía. – Tolerancia hacia la frustración. – Motivación y esfuerzo ante el trabajo.
Materiales:	Tabla de emociones del anexo 1A.

Desarrollo:	Para comprobar la evolución de los alumnos, jugaremos a un juego en el que los niños tienen que identificar en diferentes cartas con emoticonos las emociones que quieren transmitir, una vez lo sepan deben imitar la expresión del emoticono, añadiéndole más intensidad o menos según el docente lo indique, y utilizando algunas variaciones para lograr un mayor registro de expresión. Podemos añadir alguna dificultad haciendo que lo unan con la tarjeta que indica el nombre de esa emoción (en el caso de que sepan leer).
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	El aula de referencia
Observaciones:	

LA VARITA DE LAS EMOCIONES	
Sentido de la actividad:	Esta actividad se realizará para observar si el grupo-clase ha aprendido algo sobre las emociones que hemos trabajado a lo largo de todo el proyecto.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Adquirir vocabulario emocional. – Saber identificar emociones propias y ajenas. – Comprender las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). – Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. – Favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas. – Potenciar actitudes de respeto, tolerancia y empatía. – Desarrollar la capacidad de esfuerzo y motivación ante el trabajo. – Trabajar la tolerancia a la frustración. – Iniciar la regulación de algunas de las 10 emociones básicas. – Desarrollar la capacidad para relacionarse con uno mismo y con los otros de forma satisfactoria. – Expresar las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) a través del lenguaje no verbal. – Generar un ambiente positivo para el desarrollo adecuado en la etapa de Educación Infantil. – Encontrar emociones en la música. – Valorar las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad), entendiendo que son necesarias.

Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Adquisición de vocabulario emocional. – Identificación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). – Comprensión de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. – Expresión/Representación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. – Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. – Inicio en el control de algunas de las 10 emociones básicas. – Desarrollo de la capacidad para relacionarse con uno mismo y con los otros de forma satisfactoria. – Expresión de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) a través del lenguaje no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Tolerancia hacia la frustración. – Motivación y esfuerzo ante el trabajo.
Materiales:	Varita de las emociones, e hilo musical sobre las emociones: Melodía de emociones
Desarrollo:	<p>Para comprobar la evolución de los alumnos, iremos al gimnasio o patio del recreo, allí el docente explicará el juego. Este consiste en movernos de manera libre por el espacio mientras va sonando un hilo musical, donde se identifican diferentes melodías que pueden evocar distintas emociones, cuando el docente la pare, sacará su varita mágica y dirá: “nos convertimos en personas... (Tristes, enfadadas, miedosas, alegres, con asco, curiosas, con admiración, sorprendidas o seguras)” los niños tendrán que actuar y expresarse según la emoción que se indique, acordándose de cómo lo han hecho a lo largo de la propuesta.</p> <p>Como variante, algunos de los niños podrán pasar a ocupar el lugar del educador y dará la consigna para el resto.</p>

Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	Gimnasio o patio del recreo.
Observaciones:	El docente también tendrá que actuar al igual que los alumnos, es conveniente que se muestren diferentes maneras de expresarse, utilizando un registro amplio de actuación.

EMOCIONARIO	
Sentido de la actividad:	Esta actividad se realizará para observar si el grupo-clase ha aprendido algo sobre las emociones que hemos trabajado a lo largo de todo el proyecto y como elemento para crear un vínculo de permanencia con el proyecto.
Objetivos:	<ul style="list-style-type: none"> – Adquirir vocabulario emocional. – Saber identificar emociones propias y ajenas. – Comprender las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). – Expresar emociones en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. – Favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas. – Potenciar actitudes de respeto, tolerancia y empatía. – Desarrollar la capacidad de esfuerzo y motivación ante el trabajo. – Iniciar la regulación de algunas de las 10 emociones básicas. – Expresar emociones a través de las artes plásticas. – Expresar las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) a través del lenguaje no verbal. – Generar un ambiente positivo para el desarrollo adecuado en la etapa de Educación Infantil. – Valorar las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad), entendiendo que son necesarias.
Contenidos:	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Adquisición de vocabulario emocional. – Identificación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). – Comprensión de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). <p><u>Procedimentales:</u></p>

	<ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. – Expresión/Representación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. – Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. – Inicio en el control de algunas de las 10 emociones básicas. – Desarrollo de la capacidad para relacionarse con uno mismo y con los otros de forma satisfactoria. – Expresión de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) a través del lenguaje no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Tolerancia hacia la frustración. – Motivación y esfuerzo ante el trabajo.
Materiales:	Fotografías de la cara de cada alumno expresando cada una de las 10 emociones. Una carpeta o cuaderno para crear nuestro emocionario, y diferentes elementos para customizarlo.
Desarrollo:	Cada alumno confeccionará su propio emocionario, lo cual consiste en un libro donde aparecen diferentes emociones con imágenes que las evocan. Este será muy personal porque en cada página de su emocionario tendrán que escribir el nombre de la emoción y pegará una foto de él o ella expresando esa emoción. De esta manera conseguiremos llevar el proyecto a un ámbito más personal, siendo algo que podrán guardar para siempre y consultar en cualquier momento.
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	El aula de referencia.
Observaciones:	El docente también podrá crear su propio emocionario, así como las familias, en casa cada familia también podrá tener su propio emocionario, el niño podrá explicar a la familia cómo se hace y así implicar a todos los miembros de esta.

¿EN QUÉ EMOCIÓN ME ENCUENTRO?	
Sentido de la actividad:	Esta actividad se realizará para adquirir un hábito y que no se quede exclusivamente el trabajo emocional en el proyecto, sino que se identifiquen, comprendan y muestren las emociones cada día.
	<ul style="list-style-type: none"> – Adquirir vocabulario emocional. – Saber identificar emociones propias y ajenas.

<p>Objetivos:</p>	<ul style="list-style-type: none"> – Comprender las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). – Favorecer el desarrollo integral de los niños y niñas. – Potenciar actitudes de respeto, tolerancia y empatía. – Iniciar la regulación de algunas de las 10 emociones básicas. – Expresar las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) a través del lenguaje no verbal. – Generar un ambiente positivo para el desarrollo adecuado en la etapa de Educación Infantil. – Valorar las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad), entendiendo que son necesarias.
<p>Contenidos:</p>	<p><u>Conceptuales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Adquisición de vocabulario emocional. – Identificación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). – Comprensión de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad). <p><u>Procedimentales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Conciencia emocional. – Expresión/Representación de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) en situaciones ficticias para luego saber expresarlas en la vida real. – Trabajo del lenguaje verbal y no verbal. – Inicio en el control de algunas de las 10 emociones básicas. – Expresión de las 10 emociones básicas (la alegría, la tristeza, el enfado, el miedo, el asco, la admiración, la sorpresa, la curiosidad, la culpa y la seguridad) a través del lenguaje no verbal. <p><u>Actitudinales:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> – Tolerancia hacía la frustración. – Motivación y esfuerzo ante el trabajo.
<p>Materiales:</p>	<p>Tabla del anexo 1A y pinzas con la foto de cada niño.</p>

Desarrollo:	Los niños al llegar por la mañana deben situarse en una de las 10 emociones básicas trabajadas en clase, para ello se colocará una tabla a su altura donde se reflejen estas emociones, los niños podrán poner sus fotos, cada día, en la emoción con la que se sientan identificados y explicar por qué en la asamblea. De esta manera se tomará como un hábito y conseguiremos dar la importancia suficiente al ámbito emocional en el alumnado.
Temporalización:	Una sesión de 30 minutos aproximadamente.
Localización:	El aula de referencia.
Observaciones:	Los niños podrán ir moviéndose de emoción a lo largo del día, incluso si algún compañero o el propio docente detecta alguna alteración podrá decirlo y se propondrá el cambio en la tabla. Es importante que esto también se trabaje en casa, podrá hacerse con el mismo formato, y en cualquier momento del día que se considere oportuno para preguntarle a los niños sobre las emociones que han vivido a lo largo del día o en ese momento en concreto.

ANEXO 1A

EMOCIONES	IMAGEN
ALEGRÍA	
TRISTEZA	
ENFADO	
MIEDO	
ASCO	
ADMIRACIÓN	
SORPRESA	

CURIOSIDAD	 A yellow emoji with large, wide eyes, a small open mouth, and one hand raised to its forehead, set against a blue square background.
CULPA	 A yellow emoji with a sad expression, looking down, and its hands clasped together in front of its mouth.
SEGURIDAD	 A yellow emoji with a wide, happy smile, looking upwards, and one hand raised in a gesture of approval or agreement.